

Padre Obispo Jorge Novak
Archivo Diocesano de Quilmes



HOMILÍAS Año 1984

ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

HOMILÍAS - 1984

fecha	Título	Firma	Sello del Obispo	Sello del Obispado	Observaciones
1984/01/01	Homilía en la misa de la Jornada Mundial de la Paz	NO	NO	NO	
1984/01/22	Homilía en la misa por la vida, la verdad y la justicia	NO	NO	NO	
1984/01/29	Homilía en la misa celebrada en la Catedral para anunciar la misión evangelizadora intensiva de la diócesis: 1984-1987	NO	NO	NO	con algunas anotaciones manuscritas
1984/02/04	Homilía en la misa correspondiente al 5º domingo durante el año	NO	NO	NO	
1984/03/25	Homilía en la ordenación de siete diáconos permanentes	NO	NO	NO	
1984/04/02	Homilía en la santa misa de sufragio por los caídos en la Guerra del Atlántico Sur	NO	NO	NO	
1984/04/15	Homilía en la misa del Domingo de Ramos en la Pasión del Señor	NO	NO	NO	
1984/04/19	Homilía de la Misa Crismal del Jueves Santo	NO	SI	NO	
1984/05/06	Homilía en la misa concelebrada en el Santuario Nacional de Nuestra Señora de Luján	NO	NO	NO	
1984/05/13	Homilía en la Dedicación de la Iglesia parroquial de San Jorge	NO	NO	NO	
1984/05/24	Homilía en la misa concelebrada de ordenación diaconal de Héctor Contestabile	NO	NO	NO	
1984/05/25	Homilía en la acción de gracias a Dios con ocasión de la Fiesta Patria	NO	NO	NO	

1984/06/24	Homilía en la misa concelebrada de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y de la Santísima Sangre de Cristo	NO	NO	NO	
1984/08/12	Homilía en la celebración de la Palabra en acción de gracias por los 318 años de la fundación de Quilmes	NO	NO	NO	
1984/09/08	Homilía en la misa del rito de consagración de Silvia Alejo como virgen consagrada	NO	NO	NO	
1984/09/09	Homilía en la misa televisada por Canal 11	NO	NO	NO	
1984/09/15	Homilía en la misa concelebrada conclusiva de las 2° Asambleas Diocesanas de Acción Católica	NO	NO	NO	
1984/09/16	Homilía en la misa concelebrada con ocasión del traslado de los restos de Monseñor José Américo Orzali	NO	NO	NO	
1984/09/23	Homilía en la misa concelebrada inaugural de la nueva y definitiva curia diocesana	NO	NO	NO	
1984/12/08	Homilía en la misa concelebrada de las Fiestas Patronales de la diócesis	NO	NO	NO	
1984/12/21	Homilía en la misa concelebrada de ordenaciones diaconal	NO	NO	NO	

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION
Y AÑO EUCARISTICO DIOCESANO

HOMILIA EN LA MISA DE LA JORNADA MUNDIAL
DE LA PAZ (catedral de Quilmes, 01.01.1984=11.30 hs)

Hermanos:

1. Gozosa acción de gracias. Aún perdura en nuestros corazones el eco de la acción de gracias con que hemos despedido el año 1983. Ha sido un año todavía difícil para muchas familias argentinas, víctimas de las inundaciones o de la desocupación. Ha sido un año angustioso todavía para para miles de hogares argentinos, que debieron prolongar la vigilia agónica en espera de una respuesta al misterio del paradero y de la vida de sus hijos. Nosotros no podemos ni queremos pasar indiferentemente frente a la casa de tantos hermanos: compartimos con ellos el dolor, la espera de una solución, la hora de la verdad y de la justicia.

Si hablo del eco de una generalizada acción de gracias es porque hemos visto y sentido palpablemente la bendición de Dios sobre nuestra patria. Si 1982 supo de la tragedia de la guerra, el año 1983 nos alentó con un clima de paz. Si en 1982 persistió un régimen autoritario, 1983 termina con la autoridad encuadrada en la Constitución Nacional. Si 1982 mostraba aún a la población de la patria reducida al silencio, 1983 nos ofreció el espectáculo de calles y plazas invadidas pacíficamente por los ciudadanos para cantar su esperanza y expresar su capacidad de participación.

En la diócesis hemos inaugurado el Seminario diocesano, hemos tenido las primeras ordenaciones de un grupo de nuestros seminaristas, hemos concluido felizmente el primer Sínodo. ¡Loado sea Dios por su infinita e incansable misericordia!

2. Invitación a la esperanza. Es casi un lugar común hablar de 1984 como del año de la esperanza argentina. Fijémonos en la escena descrita por el Evangelio de esta misa (Lucas 2,16-21). En el momento menos esperado aquellos pastores experimentaron que el sentido de su vida cambiaba profundamente. Descubrieron que el cielo no estaba cerrado sobre ellos. El mensaje del ángel los puso rápidamente en movimiento, infundió un dinamismo nuevo en su existencia.

Lo que vieron debió retemplar aún más la confianza despertada de aquellos hombres sencillos, hechos al sacrificio y a la pobreza. Encontraron a una familia: allí estaba el Salvador, Cristo Señor. Nada extraño que se retiraran con el corazón lleno, hasta desbordar en alabanza y testimonio que participaron a sus amigos y vecinos.

La celebración del misterio de la Navidad vuelve a suscitar en nuestros corazones idénticos sentimientos de alegría y emoción. Pero quizás en esta ocasión el Señor quiso que viviéramos la esperanza con mayor convicción, con algunos signos expresivos de reconciliación, con el propósito generalizado de mantenernos unidos en la defensa y promoción del bien común de nuestro pueblo.

En esta actitud espiritual sigue siendo decisiva la fe en Cristo. Como los pastores hemos de ir a Cristo, para adorarlo, para contemplarlo en su pobreza, para escuchar su mensaje de amor, de justicia y de paz. Ese Niño en el misterio de su Pascua, nos rescató del pecado, devolviéndonos la dignidad de hijos de Dios y, consiguientemente, nos permitió constituirnos en verdadera familia.

El Año Nuevo de la esperanza argentina sólo puede tener visos de realización si vivimos la santidad que brota del Evangelio. María, Madre de Dios, nos señala el ejemplo por imitar! Ella, la primera y la mejor cristiana "guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón" (Lucas 2, 19).

3. "La paz nace de un corazón nuevo". Al hablar del corazón de María nos encontramos con el mensaje del Papa para la Jornada mundial de la Paz. María tuvo verdaderamente un corazón nuevo: como privilegiada con el misterio de su Concepción Inmaculada, su corazón, su conciencia, toda su personalidad y vida quedaron penetrados por la gracia del Redentor. Cristo es llamado por el Apóstol "nuestra paz": de un corazón puro y santo debía brotar la paz para el mundo.

En el Año Santo de la Redención nos explicamos perfectamente que el Papa haya elegido este lema para su mensaje del Año Nuevo. El desarrollo temático de este enunciado nos advierte que es preciso, con suma urgencia, educar la conciencia del hombre si se quiere salvaguardar la paz y la felicidad sociales.

No sólo es un espejismo peligroso, sino que resulta una siembra de ruinas universales proclamar como libertad un libertinaje desenfrenado. Jóvenes y adultos han de saber que sólo el respeto a Dios y, a su ley aseguran la libertad y la felicidad. Es imprescindible volver al cultivo de la conciencia como de lo más personal, medular y consistente del hombre.

El Papa aplica este principio eterno al tema de la paz y de la guerra. Antes de ejecutar el primer fratricidio de la historia, Caín manchó su conciencia con propósitos de muerte. Antes de proceder a la venta y desaparición de José, sus hermanos tramaron negros planes en sus corazones ganados por la envidia.

¡Tremendo poder de una conciencia ocupada por el maligno! Un mal pensamiento, una orden nefasta han sido los precursores y engendradores de las hecatombes que enlutaron la historia humana.

¡Grandioso poder del amor, que tanto resplandece en el corazón de los santos y que supo dar la vida en instituciones de caridad, a tantos seres humanos recuperados de la agonía física o espiritual!

4. El amor es más fuerte que la muerte. Nadie se imagine que hablamos aquí palabras idílicas o que presentamos programas utópicos. La paz es una causa grande y noble: por ella entregó su sangre el mismo Hijo de Dios hecho hombre. La paz necesita, por consiguiente, un corazón esforzado, valiente y constante. Necesita estar animada por el mismo Espíritu Santo, que llevó a Jesús a lograr el triunfo maravilloso de la paz en el misterio de su cruz y de su resurrección

El Santo Padre nos advierte acerca de la grandeza de sentimientos y disposiciones exigidos en la promoción de la paz. Dice en su mensaje:

"Es preciso por consiguiente replantear aquellos sistemas que conducen manifiestamente a un callejón sin salida, congelan el diálogo y el entendimiento, desarrollan la desconfianza, acrecientan la amenaza y el peligro, sin resolver los problemas reales, sin ofrecer verdadera seguridad, sin hacer a los pueblos realmente felices, pacíficos y libres. Esta profunda transformación del espíritu y del corazón exige ciertamente un gran coraje, el coraje de la humildad y de la lucidez; debe llegar a la mentalidad colectiva partiendo de la conciencia de las personas. ¿Es utópico esperarlo? La impotencia y el peligro en que se encuentran nuestros contemporáneos les empujan a no retrasar más esta vuelta a la verdad, lo único que les hará libres y capaces de crear sistemas mejores. Esta es la primera condición de un "corazón nuevo".

"Son bien conocidos los demás elementos positivos y bastará recordarlos. La paz no es auténtica si no es fruto de la justicia, como decía el profeta Isaías: justicia entre las partes sociales, justicia entre los pueblos. Y una sociedad no es justa ni humana si no respeta los derechos fundamentales de la persona humana. Por lo demás, el espíritu de guerra surge y madura allí donde se violan los derechos inalienables del hombre. Incluso cuando la dictadura y el totalitarismo sofocan por un tiempo el lamento de los explotados y oprimidos, el hombre justo está convencido de que nada puede justificar esta violación de los derechos del hombre; tiene el coraje de defender a los demás en sus sufrimientos y se niega a capitular ante la injusticia, a comprometerse con ella; y, por muy paradójico que parezca, el que desea profundamente la paz rechaza toda forma de pacifismo que se reduzca a cobardía o simple mantenimiento de la tranquilidad. Efectivamente, los que están tentados de imponer su dominio encontrarán siempre la resistencia de hombres y mujeres inteligentes y valientes, dispuestos a defender la libertad para promover la justicia." (JPII)

5. Una Comunidad diocesana comprometida con la P A Z. Es fácil filosofar sobre la paz. Es fácil escribir tratados de teología sobre la paz nacida de un corazón renovado. Es fácil soñar con una humanidad que disfrute la paz. No es imposible preparar y aún firmar tratados de paz, o por lo menos una tregua, entre bandos beligerantes.

Pero el establecimiento serio y definitivo de la paz requiere mucho más que buenos deseos o bellas palabras: exige una profunda definición personal a favor de la paz y una acción que la exprese de modo coherente, constante y valiente.

el 1º de enero debe transformarse en una Jornada animada por una definición tan firme que sea capaz de prolongarse durante los restantes días del año en una sola acción constructora de la paz en el mundo.

Como personas: purifiquemos el corazón de toda ambigua inclinación al pecado, de toda ambigua justificación de la guerra, de toda ambigua alimentación de la violencia.

Como familias: vivamos en perfecta armonía de corazones, en profunda comunión de espíritus. Hagamos de la familia el espacio privilegiado y la escuela por excelencia de la paz.

Como comunidad cristiana: sigamos las directivas del Papa en su Mensaje. Convirtámonos sinceramente al Dios de la paz y de la reconciliación en este Año Santo.

Insistamos en la oración. Acerquémonos al sacramento de la reconciliación. Participemos de la mesa eucarística asiduamente.

Hago un llamado a los responsables de la conducción política y de la opinión pública.

Les repito lo que Juan Pablo II dice en su Mensaje:

"Es preciso ganar la paz. Con más razón, la conciencia de los responsables políticos les debe impedir dejarse arrastrar a aventuras peligrosas en las que la pasión se impone sobre la justicia, sacrificar inútilmente en ellas la vida de sus ciudadanos, provocar conflictos en casa ajena, tomar pretexto de la precariedad de la paz en una región para extender la propia hegemonía a nuevos territorios. Estos dirigentes deben sopesar todo esto en su alma y en su conciencia y proscribir el maquiavelismo; de ello tendría que dar cuenta a sus pueblos y a Dios."

Hago un llamado a todos los hombres de buena voluntad: defendamos y cultivemos la vida democrática que Dios nos ha llevado a recuperar. Sin impaciencias precipitadas y sin falsas obsecuencias construyamos la felicidad de la población. Pensemos en las grandes angustias de los sectores humildes. La mayor urgencia es devolver a los hogares argentinos más duramente probados en los últimos años motivos para vivir, posibilidades de trabajar, alternativas válidas para educar a los hijos con salud y futuro de esperanza. Hay un clamor por conocer la verdad y por sentirse amparados por la justicia que no se puede desestimar. El corazón de la patria debe ser nuevo si queremos tener garantías de paz. Y será nuevo si late con los ineludibles principios de la justicia y de la paz.

Comprometo la actitud servidora de toda la Iglesia diocesana a favor de la paz. En el Sínodo diocesano hemos tratado de renovar el corazón de nuestra diócesis. Hemos superado prejuicios y crecido en la comunión de espíritus. Con un corazón nuevo hemos tratado de descubrir, compartir y aliviar el dolor de nuestros hermanos. Hemos acompañado la búsqueda de los familiares de los detenidos y desaparecidos. Hemos denunciado la injusticia contra el trabajador condenado a la desocupación y al hambre. Hemos proclamado la causa de la paz en el conflicto malvinense y en el diferendo del Beagle.

Más que nunca seguiremos esta orientación que nos viene de la Iglesia y se alimenta en el Evangelio. Donde está la causa de la paz estaremos como comunidad diocesana.

Pido y exhorto a las comunidades parroquiales a que velen para que la catequesis sea fiel reflejo de la Palabra de Dios, promoviendo la causa de la paz en la conciencia de los niños, de los jóvenes y de los adultos. Para que de un corazón rejuvenecido y renovado fluya a torrentes la paz hacia la sociedad.

Pido y exhorto a los colegios católicos a que eduquen en la causa de la paz, sin omisiones, sin ambigüedades, sin falsas interpretaciones. La paz es uno de los indicadores que más identifica a una comunidad educativa cristiana.

Agradezco a la Comisión diocesana de Justicia y Paz su perseverancia en promover y servir la paz, a pesar de las persecuciones, incomprendimientos y pese a la indiferencia de muchos sectores. Sea mi palabra de aliento lo suficientemente clara y fuerte como para llevarlos a proseguir una obra que tanto necesita todavía. Sea mi palabra lo suficientemente convocatoria como para lograr la incorporación de nuevos y esforzados voluntarios.

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION
Y AÑO EUCARISTICO DIOCESANO

HOMILIA EN LA MISA POR LA VIDA, LA VERDAD
y LA JUSTICIA (catedral de Quilmes, 22.01.'84=19.00 hs.)

Hermanos:

1. **Evocación del Papa Juan XXIII** Dentro de tres días se cumplirán 25 años desde el primer anuncio de la celebración del Concilio Vaticano II, hecho por el Papa Juan XXIII. Al inaugurar luego la asamblea histórica, Juan el Bueno resumiría así sus propias impresiones:

"Por lo que se refiere a la iniciativa del gran acontecimiento que hoy nos tiene aquí congregados, baste, a simple título de orientación histórica, revelar una vez más nuestro humilde testimonio personal de aquel primer momento en que, de improviso, brotó en nuestro corazón y en nuestros labios la simple palabra "Concilio Ecuménico". Palabra pronunciada ante el sacro colegio de los cardenales en aquel faustísimo día 25 de enero de 1959, fiesta de la Conversión de San Pablo, en su basílica de Roma. Un toque inesperado, un haz de luz de lo alto, una gran suavidad en los ojos y en el corazón; pero, al mismo tiempo, un fervor, un gran fervor, que con sorpresa se despertó en todo el mundo en espera de la celebración del Concilio".

Desde esta mi cátedra de sucesor de los apóstoles quiero expresar, una vez más, y de modo inequívoco y solemne, mi adhesión al gran Concilio de los Papas Juan XXIII y Pablo VI. Mi ministerio episcopal siempre se quilará por la letra y el espíritu del Vaticano II como norte y guía obligados y seguros.

2. **Coherentes con nuestro compromiso con el hombre** Nuestro homenaje al Concilio Vaticano II

no se vuelca en frases retóricas: se hace gesto solidario con el que sufre. La santa misa de hoy asume la causa de la Vida, de la Verdad y de la Justicia: una práctica reiterada en nuestro diócesis.

Seguimos así una de las líneas maestras de la Iglesia conciliar, claramente contenida en este Mensaje final a la humanidad:

"¡Oh ustedes que sienten más pesadamente el peso de la cruz! Ustedes que son pobres y desamparados, los que lloran, los que son perseguidos por la justicia; ustedes sobre los que se calle; ustedes los desconocidos al dolor: tengan ánimo. Son los preferidos del reino de Dios, el reino de la esperanza, de la bondad y de la vida; son los hermanos de Cristo paciente, y con él, si quieren, salvan al mundo. He aquí la ciencia cristiana del dolor, la única que da la paz. Sean que no están solos, ni separados, ni abandonados, ni inútiles; son los llamados por Cristo, su viva y transparente imagen. En su nombre, el Concilio los saluda con amor, les da las gracias, les asegura la amistad y la asistencia de la Iglesia y los bendice".

Sin duda que cuantos buscan insistentemente a sus seres queridos desaparecidos, prolongando una espera interminable que nos sugiere los sufrimientos de la agonía, se cuentan entre los destinatarios de este mensaje de los Obispos protagonistas del Concilio Vaticano II. Por esto los hemos invitado especialmente a esta santa misa, que inaugura, desde la cátedra episcopal, la preparación de la diócesis al programa del trienio de evangelización intensiva.

3. La diócesis en estado de misión. Pidió la asamblea sinodal en la sesión de clausura, y con una insistencia que se hizo clamor vigoroso, que la diócesis fuera declarada en estado de misión. Así lo hemos hecho, proponiéndonos seriamente de realizar con empeño extraordinario la misión evangelizadora que, por sernos esencial como Iglesia, siempre nos urge, nos interpela y examina.

.1 Acrecentaste la alegría (Isaías 9, 1-4) . Isaías, profeta excelso e inspirado, dirige un mensaje de esperanza al pueblo de Dios. La esperanza abre el corazón a un horizonte de alegría por la liberación lograda. Es un tema central de la Iglesia misionera: su predicación proclama, en nombre de Dios mismo, una felicidad real, tanto mayor cuanto más es participada por todos. Para nosotros, es una experiencia actual.

.2 Somos un solo pan y un solo cuerpo (1 Corintios 10, 10-13.17) El Apóstol traza un cuadro de pruebas y tentaciones. Para superarlas como comunidad es preciso vivir intensamente el misterio eucarístico, porque en la unidad radica el triunfo sobre los males. Nuestra diócesis, como las restantes del país, celebra el Año Eucarístico. Es un motivo supremo para asegurarnos la comunión perfecta como comunidad cristiana y para irradiarla sobre todas las rupturas de la sociedad.

.3 Conviértanse, porque ha llegado el Reino de los cielos (mateo 4, 12-23) Jesús, con la exigencia de la conversión del corazón, señala que la salvación no puede circunscribirse a revertir exteriormente un proceso histórico deteriorado. Hay que cambiar, ciertamente, las consecuencias del pecado (las guerras, las opresiones, el hambre, las torturas...), pero hay que ir, ante todo, a la raíz de estos flagelos, para excluirlos en el futuro, y la raíz es el corazón, la conciencia. Allí debe campear el Reino de los cielos, o sea el amor de Dios, que ha vencido y arrojado del interior del hombre el pecado.

4. El Evangelio de la vida

.1 El clamor por la vida. Nuestra proclamación del Evangelio es una definición categórica a favor de la vida. En tal sentido comprendemos perfectamente el reclamo de los familiares de los desaparecidos: "con vida los llevaron, con vida los queremos". No sólo manifestamos comprensión, sino también solidaridad. Solidaridad en recorrer caminos, en golpear puertas, en conmover la opinión pública. Esas voces enronquecidas por la insistencia y ahogadas por el llanto esperan que otras voces se les sumen y llenen el cielo de la patria hasta lograr una respuesta a la que tiene derecho todo ser humano.

.2 El rechazo de la muerte Como cristianos manifestamos el más frontal rechazo a toda forma de violencia. Condenamos la actitud del terrorismo que, en la impunidad del anonimato y al abrigo de las tinieblas, coloca bombas mortíferas contra ciudadanos indefensos, como contra los guardianes del orden.

Pero tanto más rechazamos y condenamos las ejecuciones sumarias, los fusilamientos de detenidos cubiertos con ^{señal} ~~señal~~ enfrentamientos, si se hubiesen dado. No cabe imaginar mayor bajeza ni peor desprecio de la vida. Comprendemos la angustia mortal de los familiares ante la sola perspectiva de tamañas atrocidades. ¿Quiénes las hubiesen perpetrado no podrán apagar la voz de las divinas Escrituras: "qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo" (Génesis 4,10). Se actualiza la oración de Job: "¡tierra, no cubras tú mi sangre, y no quede en secreto mi clamor! Ahora todavía está en los cielos mi testigo, allá en lo alto está mi defensor, que interpreta ante Dios mis pensamientos; ante él fluyen mis ojos" (Job 16, 18-20).

.3 La apelación a la Vida Sobre esta realidad argentina hace su aparición el Señor Jesús Resucitado, vencedor de la muerte y dador de la vida. El nos purificó con la aspersión de su sangre, que habla mejor que la de Abel (Hebreros 12,24). El, que es la Vida (Juan 14,6), dio su vida por las ovejas, como buen pastor (Juan 10,11). Como Pan bajado del cielo da la vida eterna a quienes de él se alimentan (Juan 6,51).

A este Cristo viviente apelamos en esta hora argentina. Desde la página inicial del Apocalipsis, que describe el drama de la historia salvífica, El proclama sereno y vencedor: "No temas, soy yo, el Primero y el Último, el viviente; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Abismo" (1,17-18)

Por esto cantamos con el himno de la Iglesia:

¿Dónde está, muerte, tu victoria?
¿Dónde está, muerte, tu aguijón?
Todo es destello de su gloria,
clara luz, resurrección"

Cuando la noche se avecina,
noche del hombre y su ilusión,
Cristo es ya luz que lo ilumina,
sol de su vida y corazón".

(segundas vísperas del domingo de la segunda semana del salterio en la Liturgia de las Horas, III).

5 El Evangelio de La Verdad

.1 El temor a la Verdad. Los hijos de Jacob, carcomidos por la envidia, habían hecho desaparecer a su hermano José, vendiéndolo a unos transeúntes. Un resto de conciencia les impidió llegar al fratricidio físico, pero sí perpetraron la muerte moral del joven. Cubrieron el crimen con la mentira, engañando grotescamente a su progenitor y aún tratando de simular un consuelo imposible (Génesis 37).

Muchos siglos más tarde tiene lugar la escena del interrogatorio de Jesús ante pilato. La respuesta del acusado deja perplejo al gobernador: "para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz" (Juan 18,37). Pilato no puede menos de plantear la pregunta: ¿Qué es la verdad?" (18,38), pero no tiene valor para aceptarla. Le falta el respeto a la verdad y ello lo llevará a cometer una gravísima injusticia, condenando a Jesús.

.2 La verdad degradada. ¿Cómo iluminan ambas narraciones bíblicas tan penetrantemente lo acaecido en nuestra patria en los últimos años. En la familia argentina ha habido oídos que llevaron a la desaparición de muchos ciudadanos, mayormente jóvenes. A sus familiares los han tratado con más rigor que los hijos a Jacob: simplemente no les han facilitado ninguna explicación.

Este tratamiento es tanto más grave cuanto en numerosos casos era perfectamente factible transmitir la información. Esta actitud mentirosa de quien posee una verdad a la que la familia tenía derecho y no la comunica abre profundas heridas en el tejido social.

Una vez más se verificó también la escena de Pilato frente a Cristo cautivo. La autoridad prepotente se consideraba árbitro de la vida y de la muerte, sin sentirse obligada por los principios intangibles de la moral confiados por Dios a toda conciencia humana.

.3 El recurso a la Verdad. Al cristiano le corresponde usar el lenguaje de la verdad. Nos exhorta en tal sentido el Apóstol: "desechando la mentira, hablar con verdad cada cual con su prójimo, pues somos miembros los unos de los otros" (Efesios 4.25). Hemos de elegir entre seguir al demonio "mentiroso y padre de la mentira" (Juan 8,44) y Cristo que dijo de sí mismo "Yo soy la Verdad" (Juan 14,6).

Frente al intento de ocultar con mentiras una realidad tal vez dolorosa, ha de vibrar en nuestros corazones esta advertencia de Jesús: "Si ustedes se mantienen en mi Palabra, serán verdaderamente mis discípulos, y conocerán la verdad y la verdad los hará libres" (Juan 8,31-32).

Sepan recoger esta exhortación de Cristo quienes siguen escondiendo la verdad existencial sobre el paradero y destino de los desaparecidos. Sepan abandonar su arrogancia. Sepan poner fin al estado agónico de tantos hogares argentinos, comunicando una verdad que ya no deben retener obstinadamente.

6. El Evangelio de la Justicia

.1 Anhelos de justicia. Un inmenso deseo de justicia atraviesa la historia humana. Los obispos reunidos en Puebla, hace ahora precisamente 5 años, redactaron este texto, relativo a nuestra situación latinoamericana:

"Desde el seno de los diversos países del continente está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos" (Documento de Puebla, no. 87).

Angustiado por su pueblo, ya el salmista vertía así su oración en favor de la justicia:

"Voy a escuchar de qué habla Dios.
Sí, Yahveh habla de paz
para su pueblo y para sus amigos
con tal que no vuelvan a sus torpezas

Ya está cerca su salvación para quienes lo temen,
y la Gloria morará en nuestra tierra.

Amor y Verdad se han dado cita,
Justicia y Paz se abrazan;
la Verdad brotará de la tierra,
y de los cielos se asomará la Justicia"

(salmo 84,9-12)

.2 El triunfo de la justicia. Dios, por su santidad, no puede ser indiferente ante las injusticias sociales y legales. El creyente siempre ha acudido a Dios como verdadera garantía de justicia: "hazme justicia, oh Dios, y defiende mi causa contra esta gente sin amor; líbrame del hombre falso y fraudulento" (Salmo 43,1).

Y el Señor nos da esta respuesta por su profeta: "yo habito en lugar excelso y sagrado, y estoy también con el humillado y postrado de ánimo, para levantar el espíritu de los abatidos, para retemplar el corazón de los aplastados" (Isaías 57,15).

Por eso la historia humana se cerrará con el triunfo de la justicia, con el veredicto inapelable que sobre aquélla pronunciará Jesucristo Resucitado, "que vendrá a juzgar a vivos y muertos". Ya nos anticipó en su Evangelio: no hay nada encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de saberse" (Mateo 20,25).

El Libro del Apocalipsis, que describe la lucha dramática entre el bien y el mal, contiene este canto de los vencedores: entre

"grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,

¡oh Rey de los siglos!
¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?

Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos"

(apocalipsis 15, 3-2)

.3 El camino a la justicia. En los últimos meses ha cobrado importancia relevante el ejercicio del poder judicial y se ha ido notando un esfuerzo inusitado por llegar a aclarar situaciones personales, con presentaciones de testimonios, intervenciones de magistrados y el eco consiguiente en la opinión pública a través de los medios de comunicación social.

No faltaron quienes opinaron que se trataba de una insistencia excesiva y aún provocadora en un campo de difícil equilibrio. Estas personas, animadas, tal vez, de buenas intenciones, pueden haber olvidado que el ejercicio normal de la justicia había tropezado con graves inconvenientes en los años anteriores y que las causas tratadas no sólo son de envergadura, sino también numerosas.

La Iglesia tiene sobre el ejercicio de la justicia en el ámbito constitucional una opinión que queda registrada en las páginas de nuestro documento "Iglesia y Comunidad Nacional".

La justicia ejercida rectamente como servicio al cumplimiento de leyes justas, debe llevar serenidad al ánimo de todos los ciudadanos. La justicia, en tales condiciones, lejos de constituirse en peligro de la paz social, se constituye en su auténtica tutela. Ya lo dice Dios en las Sagradas Escrituras: "el fruto de la justicia será la paz" (Isaías 32,17).

Por lo tanto pedimos al Señor Jesús, "el Amén, el Testigo fiel y veraz" (Apocalipsis 3,14) que nos asista en este momento de reencuentro y esperanza. Pedimos que no se inicien procesos por deseos de venganza, sino para procurar, con la justicia, la garantía de la paz interna. Pedimos para los magistrados rectitud de conducta, fortaleza en la promoción de la justicia y perseverancia hasta implantarla. Pedimos para cuantos han de colaborar, como testigos, el sentido de un inestimable servicio al bien común y la sinceridad en prestarlo. Pedimos para los representantes e instrumentos de comunicación social la firme voluntad de ofrecer una información objetiva y serena.

7. Oración conclusiva

Dentro de pocos días, el sábado 28, se cumplirán 5 años desde la iniciación de la 3ra. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Puebla. Al inaugurarla decía Juan Pablo II a los obispos allí reunidos:

"Tendréis también entre las manos la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" de Pablo VI" Y les hablaba "de la gratitud con la cual él supo que el telón de fondo de toda la Conferencia sería este texto, en el cual puso toda su alma de Pastor, en el ocaso de su vida".

Más adelante, encontramos en el Discurso de apertura de Puebla esta afirmación del Santo

Padre: "Cuando un Pastor de la Iglesia anuncia con claridad y sin ambigüedades la verdad sobre el hombre, revelada por Aquel mismo que "conocía lo que en el hombre había" (Juan 2,25), debe animarlo la seguridad de estar prestando el mejor servicio al ser humano. Esta verdad completa sobre el ser humano constituye el fundamento de la enseñanza social de la Iglesia, así como es la base de la verdadera liberación. A la luz de esta verdad no es el hombre un ser sometido a los procesos económicos o políticos, sino que esos procesos están ordenados al hombre y sometidos a él".

Consecuentes con estas orientaciones estampaban los Obispos, al final del Documento de Puebla, esta síntesis de programa para forjar al hombre nuevo (no.1308):

"Es necesario crear en el hombre latinoamericano una sana conciencia moral, sentido evangélico crítico frente a la realidad, espíritu comunitario y compromiso social. Todo ello hará posible una participación libre y responsable, en comunión fraterna y dialogante para la construcción de la nueva sociedad verdaderamente humana y penetrada de valores evangélicos. Ella ha de ser modelada en la comunidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y debe ser respuesta a los sufrimientos y aspiraciones de nuestros pueblos, llenos de esperanza que no podrá ser defraudada"

Nuestra Diócesis acaba de celebrar su primer Sínodo. También allí hemos tenido como telón de fondo la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi". Hemos seguido fielmente los criterios doctrinales y las orientaciones pastorales del Documento de Puebla. Hemos vivido también nosotros "una particularísima presencia y acción del Espíritu de Dios" (Juan Pablo II, Discurso inaugural). Sentimos que el Señor nos urgía a intensificar la evangelización y declaramos a la diócesis "en estado de misión".

Comenzamos hoy a preparar la acción concreta para realizar este objetivo, apelando a la conciencia de cada hijo de la Iglesia. Comenzamos por la comunidad de la parroquia catedral: ella debe dar el mejor ejemplo a las restantes comunidades de la diócesis. Comenzamos por evangelizar y catequizar sobre un tema de palpitante y dolorosa actualidad.

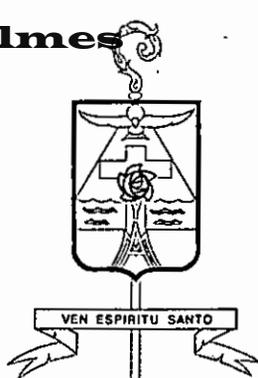
La Palabra de Dios se ha dirigido hoy a un pueblo que sale de una oscura noche de opresión y se siente reanimado por la alegría desbordante de Dios, que sigue paso a paso las alternativas de nuestra historia.

Por esto también mi mensaje es una invitación a la esperanza, a la alegría, a la comunión nuevamente lograda en Cristo. Es una invitación que pongo como humilde y confiada plegaria a los pies de nuestra excelsa patrona, la Santísima Virgen y Madre María, en el misterio de su Inmaculada Concepción.

Procediendo de esta manera, haremos nuestra espera confiada del Salmista (31,22-23):

"Bendito sea el Señor! El me mostró las maravillas de su amor en el momento del peligro.
En mi turbación llegué a decir
He sido arrojado de tu presencia,
Pero tú escuchabas la voz de mi súplica,
cuando yo te invocaba".

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION
Y AÑO EUCARISTICO DIOCESANO

HOMILIA EN LA MISA CELEBRADA EN LA CATEDRAL PARA
ANUNCIAR LA MISION EVANGELIZADORA INTENSIVA DE LA DIOCESIS 1984-1987
(Quilmes, domingo 29 de enero de 1984=11.30 hs.)

Textos bíblicos del 4to domingo
durante el año

- 1) Sofonías 2,3; 3,12-13
- 2) 1 Corintios 1,26-31
- 3) Mateo 5, 1-12)

Hermanos:

① **La conversión de San Pablo** En el transcurso de la semana pasada celebró la Iglesia, en su liturgia, la fiesta de la conversión de San Pablo apóstol. Pudimos acercarnos, una vez más, a un hombre que vibró con su fe cristiana hasta lo más entrañable de su ser. Un hombre para quien el encuentro con Cristo significó un cambio total de su vida. Un hombre que pudo exclamar: "Con el Mesías quedé crucificado y ya no vivo yo, vive en mí Cristo; y mi vivir humano de ahora es un vivir de la fe en el Hijo de Dios, que me demostró su amor entregándose por mí" (Gálatas 2, 19-20).

Un hombre que se sintió para siempre "apóstol", enviado. Así se presenta a los Romanos: "Pablo, servidor del Mesías Jesús, apóstol por llamamiento divino, escogido para anunciar la buena noticia de Dios" (Romanos 1,1).

"¡Para anunciar la buena noticia de Dios!" Esta es asimismo la definición que identifica a todo obispo, cuya misión consiste en prolongar el eco del Evangelio hasta el fin de los tiempos y hasta el confín de la tierra.

Vengo hoy a la iglesia principal de la diócesis, a la que es, por excelencia, la iglesia del obispo para lanzar el pregón anunciador de la misión evangelizadora de la diócesis. El Sínodo me ha pedido que declarara a nuestra Iglesia particular "en estado de misión". Procedentes de todos los rincones de nuestra diócesis, los sinodales constataron la urgencia de renovar la proclamación de la Palabra de Dios.

Puedo asegurar, por mi parte, que tal urgencia existe. El jueves 26 del corriente mes recorrí la parroquia de Ntra. Sra. de Itatí, de Florencio Varela. Llevado por su joven párroco visité las capillas en construcción y me informé sobre el terreno acerca de la realidad humana y cristiana. Son 15 barrios atendidos por un sacerdote. Hay una sola capilla totalmente terminada. Otras seis están levantándose, incluyendo la iglesia parroquial, ya muy adelantada.

Me habría gustado que ustedes hubiesen podido acompañarme para apreciar el esfuerzo del párroco y de sus colaboradores en agregar ladrillo a ladrillo para ir configurando la imagen de un centro de oración y de catequesis. Me habría gustado que ustedes hubiesen podido verificar el crecimiento espiritual de las comunidades. En un solo barrio tres señoras, durante 15 meses llevaron todas las tardes, de lunes a viernes, la imagen de

la Virgen a más de 350 familias, ayudándolas a reflexionar a la luz de la Palabra de Dios; a rezar; a sentirse hijos de la Iglesia.

Y como esta parroquia, icuántos otros lugares de la diócesis esperan un mayor esfuerzo misionero nuestro. Por eso la propuesta del Sínodo de declararnos "en estado de misión" ha sido una inspiración del Espíritu Santo, que recojo con veneración y trataré de llevar a cabo con fidelidad, con alegría y con fortaleza.

2. **La buena noticia de la pureza del corazón**

"Felices los puros de corazón, porque verán a Dios" (Mateo 5,8). Detengámonos

a considerar este gran secreto de verdadera felicidad: la pureza, la rectitud del corazón. Jesús nos advierte: "del corazón salen las intenciones malas, los asesinatos, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, las injurias" (Mateo 15,19).

Todos buscamos la felicidad: no hacerlo, significaría no tener sentido de la existencia. Jesús vino al mundo precisamente para anunciarnos el proyecto de Dios sobre la vida del hombre: traía la "buena noticia", el Evangelio. Y al proponernos la dicha, apunta al núcleo mismo de la personalidad humana: la conciencia, a la que la Biblia llama con profunda sabiduría "el corazón".

Guiados por la fe, los cristianos hemos de seguir anunciando esta auténtica fuente de felicidad: la rectitud de espíritu, la "pureza de corazón". El Apóstol presenta el contraste entre la vida cristiana y una forma pagana de ser (Efesios 4, 17-24):

"Les digo y les recomiendo en nombre del Señor: no procedan como los paganos, que se dejan llevar por la frivolidad de sus pensamientos y tienen la mente oscurecida. Ellos están apartados de la Vida de Dios por su ignorancia y su obstinación, y habiendo perdido el sentido moral, se han entregado al vicio, cometiendo desenfrenadamente toda clase de impurezas. Pero no es eso lo que ustedes aprendieron de Cristo, si es que de veras oyeron predicar de él y fueron enseñados según la verdad que reside en Jesús. De él aprendieron que es preciso renunciar a la vida que llevaban, despojándose del hombre viejo, que se va corrompiendo por la seducción de la concupiscencia, para renovarse en lo más íntimo de su espíritu y revestirse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en la justicia y en verdadera santidad".

Por eso, hermanos, no nos dejemos confundir, no nos dejemos engañar; no es verdadera libertad y no causa felicidad verdadera el permisismo amoral, que pretende superar como tabú el pudor que Dios mismo ha dado al ser humano, en lo más medular de su personalidad, como defensa, fortaleza y brillo espiritual.

Ningún atropello a cualquiera de los 10 Mandamientos puede engendrar ni siquiera un minuto de dicha duradera. No es felicidad verdadera la que no es felicidad eterna. Jesús nos da la norma sabia y eficaz para saborear esa felicidad ya sobre la tierra. Sépanlo bien los padres y educadores cristianos para transmitirlo a sus hijos y a sus alumnos. Pero tengan también en cuenta que la palabra que no va acompañada del testimonio de la vida en gracia, es contraproducente. Deja perplejo a quien la oye. Provoca el escándalo y termina por desviar al mal.

Pureza de corazón: fuente de libertad. Disfrutar de la libertad, caminar hacia el horizonte sin límites que nos descubre la fe y la esperanza en Cristo, es esquivar y dejar atrás el lodazal del pecado y respirar a pleno pulmón los aires del Espíritu que nos anticipan la gloria definitiva del cielo.

Esto no puede lograrse sobre la tierra sino a la sombra de la cruz del renunciamiento y de la lucha espiritual. Pero nos alientan también en este sentido las palabras de Jesús (Juan 16,33):

"Les digo esto para que encuentren la paz en mí. En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo".

3 La buena noticia del avance de la paz

Una noticia incuestionablemente grata vino a tonificar nuestro espíritu en el decurso de la semana anterior: los cancilleres de Argentina y Chile firmaron un documento de gran trascendencia histórica.

Personalmente lo comenté de esa manera a la comunidad diocesana, el día siguiente 24 del cte.:

"Compromiso de paz con Chile.

1. Una feliz nueva nos conmovió por igual a argentinos y chilenos. En la Ciudad del Vaticano, ante el Secretario de Estado de Su Santidad, el Cardenal Agustín Casaroli, nuestros cancilleres firmaron ayer, lunes 23 de enero cte., un compromiso solemne de "inalterable paz y amistad perpetua". El texto completo va adjunto a esta Circular.
2. Se trata de un hecho digno de países de honda raigambre cristiana. Es una evangelización en el más preciso sentido y; con una dimensión que abarca el mundo, tan poco habituado a que el olivo de la paz prevalezca sobre el odio de los cañones. Es un gesto memorable, que conmueve el corazón de nuestros pueblos latinoamericanos con la demostración palmaria de que nuestros vínculos afectivos son irrompibles.
3. Basta retroceder al mes de enero de 1979, comienzo de la mediación papal, para constatar el avance incontenible de la causa de la paz. Sepamos agradecer públicamente a Dios en el próximo domingo. Yo lo haré en la catedral, en la misa de 11.30 hs. Y sigamos rezando para que se logre cuanto antes la solución definitiva."

A nosotros, que llevamos apenas restañadas las heridas que en la familia argentina abrió, con desgarró profundo, la guerra de las Malvinas, la firma del Compromiso de paz nos causó alivio y afirmó la esperanza en un futuro de paz.

No puede ser de otra manera, si queremos ser seguidores de Cristo, príncipe de paz. "La paz es un sí rotundo a la vida; a la juventud; a la alegría; al progreso verdadero y la cultura; a la humanidad. Lóbregos pronósticos de desastres se proyectan en revistas científicas, como a través de los medios masivos de comunicación, en la hipótesis de una 3ra. guerra mundial. El hombre que quiere sobrevivir debe construir refugios antiatómicos, práctica que se va generalizando en los países del primer mundo. ¡Qué eventualidad de correr a las profundidades en el caso de una conflagración!"

Tanto más haremos de esta misa nuestra acción de gracias nacional porque hemos elegido el camino y la meta de la paz. Porque hemos reforzado los vínculos del afecto fraterno en el ámbito latinoamericano, desechando las instigaciones al odio que interés extraños a nuestra cultura de patria grande nos hacían llegar con inoportuna insistencia.

Ayer se cumplían 5 años de la apertura del acontecimiento de Puebla. La proclamación del Evangelio de la paz bien puede considerarse una fervorosa y renovada adhesión a las orientaciones de esa *asamblea latinoamericana*.

el 24 del corriente, hace pocos días, la liturgia celebraba a María como Reina de la Paz. Bajo su amparo ponemos nuestro empeño de estar al servicio del Evangelio de la paz.

El 14 del mes en curso dirigí al Sr. Juan Pablo II en calidad de evangelizador ^{para el} ~~del~~ nuevo año 1984 al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, Hay algunos conceptos que me parecen particularmente oportunos en este momento de reflexión sobre nuestra paz nacional e internacional:

a) Los Estados y la paz interna: - - -

(copiar de la pág. 5, a)

(con las abreviaciones mías, in al original de "L'Observatore" del 22.1.84, pág. 71, n.º 4 [])

b) La Santa Sede (mutua confianza y diálogo):
camino para la paz internacional
La Santa Sede "quiere - - -"

(copiar en pág. 5, b)

"L'Observatore Romano"

22.1.84, pág. 72, n.º 6)

X

Evangelio de la paz

1) ~~Juan Pablo II al Cuerpo Diplomático (14.1.84)~~

a) Los Estados " tienen q ofrecer a todos, mediante las leyes, una garantía de justicia. Deben tener en cuenta las circunstancias razonables, que eviten el acceso a las participaciones políticas.

Cdo surge efecto en el interior de la sociedad, hay q rechazar a absoluto las prácticas arbitrarias, la tortura, las desapariciones, las detenciones, las emigraciones forzadas de fltos, las ejecuciones capitales después de juicios sumarios, ... "

b) mutua confianza y diálogo: camino para la paz ^{intencional}

~~[Mensaje...]~~ La Santa Sede " quiere, ante todo, promover la confianza: no cesa de encaminar los solos negociados e equidad; no duda en pedir la reanudación del diálogo verdad y lealtad, más allá de posiciones y prejuicios e ciega no arresta a absolutos del realismo: altruismo. Más q preocuparse a la expectativa de resultados divisivos atribuidos a cambios metódicos p. un futuro indefinido p. ciertas lecciones filosóficas-políticas, la S.S. quisiera ayudar a salir del atolladero actual, estimulando a las personas y a los grupos a dar pasos serenos y a tomar medidas prácticas p. avanzar hacia la solución de los problemas elementales de la justicia en el mundo."

a) algunos de estos problemas: problemas ambientales, religión libertad religiosa guerra hambre abuso
- llamado por la vida
- racionalización
- actuar por amor, exp. de fraternidad, de servicio

2) A.L.: BMV Reino de la Paz
- Venezuela (27.12.85)
- Argentina/Chile: voto del momento en el Sur

El 21 de diciembre próximo pasado se inaugurará en un cerro de los Andes venezolanos de 1.300 metros de altura, llamado "Pena de la Virgen" el Cardenal ~~de~~ y el presidente de ese país hermano la estatua más gigante de América. La imagen, de 46 metros, representa a Santa María como Reina de la Paz.

Los obispos de Argentina y Chile nos hemos comprometido solemnemente a levantar, en la zona austral del Beagle, una estatua a la Virgen, cuando se firme el tratado definitivo de paz entre nuestros países sea dedicada igualmente a la advocación "María, Reina de la Paz" y pasará a constituirse en piedra memorial existente del ~~pasado~~ servicio maternal de María a favor de nuestro continente.

Entretanto insistamos en proclamar el Evangelio de la paz, sin dejar oragarse en nuestros labios y en nuestros corazones la suplica suplica: "María, Reina de la Paz, ruega por nosotros. Amén".

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION
Y AÑO EUCARISTICO DIOCESANO

Homilía en la misa correspondiente al 5o. domingo
durante el año (catedral de Quilmes, sábado 04.02.'84 =19.00 hs)

Queridos hermanos:

1. La diócesis "en estado de misión". Desde esta mi cátedra de sucesor de los Apóstoles prosigo lanzando el pregón de la "diócesis en estado de misión". Recogí de la asamblea sinodal, en su sesión de clausura, este clamor unánime: debemos activar la evangelización si queremos ser la Iglesia de la Palabra. Y el Sínodo ha querido examinar la conciencia diocesana precisamente desde este ángulo de la Palabra de Dios que congrega a la Iglesia y, al apremiarla con la urgencia de su proclamación al mundo, le hace descubrir su más auténtica identidad.

"No me avergüenzo del Evangelio, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree" (Romanos 1,16) escribía San Pablo. Y el mismo Apóstol, en un momento dado, sintetizaba así el sentido de su ministerio: "yo no considero mi vida digna de estima, con tal que termine mi carrera y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesús, de dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios" (Hechos 20,24).

De esa manera, con esos ideales, impulsados por ese dinamismo del Espíritu Santo, queremos ser la Iglesia de Jesús. De ese Cristo, que se aplicó el programa profético: "El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha urgido, para anunciar a los pobres el Evangelio; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lucas 4,18-19). Somos herederos e instrumentos de esta misión de Jesús. Nos queremos adaptar al ritmo incansable de su paso misionero: "Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el Evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia" (Mateo 9,35).

Sí, hermanos, el Sínodo tenía sobrada razón al reclamar de la comunidad diocesana que despertara del letargo, de la rutina, del esfuerzo mínimo. Es imprescindible escuchar las Exhortaciones de los Papas Pablo VI y Juan Pablo II que en sus documentos "Evangelii Nuntiandi" y "Catechesi Tradendae" nos insisten con términos que parecen, lo son en realidad, eco fiel del Corazón de Cristo.

Es hora de que pongamos por obra el programa, con sus orientaciones precisas y sus claras opciones, de nuestros obispos latinoamericanos en Medellín y en Puebla.

Por eso, después del Congreso Eucarístico Nacional de octubre, saldremos a evangelizar y a catequizar intensamente, por un período de tres años, las familias, los ambientes, las estructuras.

Como obispo y pastor me dirijo particularmente a ustedes, fieles de la parroquia de la catedral, para que ofrezcan el mejor ejemplo en su respuesta a mi pregón de "la diócesis en estado de misión".

2. El Evangelio de la Luz. Hace dos días celebramos en la liturgia la fiesta de la Presentación del Señor. Se trata de uno de los misterios más reveladores de la misión de Cristo. El anciano Simeón canta su alegría porque sus ojos han visto a quien es "luz para iluminar a los paganos y gloria" del pueblo de Israel (Lucas 2,32).

A los pastores, en la Nochebuena, "la gloria del Señor los envolvió en su luz" (Lucas 2,9). Jesús dijo de sí mismo: "Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8,12). Es nada menos que la Palabra eterna de Dios que, encarnada en el tiempo, "ilumina a todo hombre que viene a este mundo" (Juan 1,9). Eclipsada en la noche de su Pasión, esta Palabra fue, definitivamente, fuente de la luz desde la aurora de su resurrección que ahuyenta las sombras en el drama de la historia humana. Así lo vio el testigo de Patmos: "sus ojos como llama de fuego" (Apocalipsis 1,14).

Sin Cristo, todo es sombra, todo es duda, todo es desconsuelo. Tal vez hay en tu corazón un fondo negro de borraca; tal vez, como Saulo respiras amenazas (ver Hechos 9,1): déjate hablar por Cristo, deja que "una luz venida del cielo" (9,3) te quite por un momento el falso sosiego que llevas hasta que un Ananías, un ministro de la Iglesia, en nombre de Cristo, te asegure una paz ya inalterable. Sin duda experimentarás lo de Saulo: "al instante cayeron de sus ojos mas como escamas, y recobró la vista" (Hechos 9,18)

A lo mejor tu familia pasa por horas de desorientación, como los discípulos de Emaús. Mientras se va la luz de las realidades mundanas, abre tu puerta hogareña a Cristo y el misterio de tu convivencia y problemática familiar se iluminará con la suave y penetrante luz de su presencia (ver Lucas 24,13-35).

La vida terrena es peregrinación hacia la realidad eterna, y el discípulo amado, que tan bien descubrió en los ojos radiantes del Maestro el fulgor de la luz divina, nos advierte: "si caminamos en la luz, como Él mismo está en la luz, estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado" (1 Juan 1,7).

3. El Evangelio de la Cruz. Nos hemos decidido a encarar de modo intensivo y extensivo la evangelización de la diócesis y el Apóstol nos recuerda hoy el contenido esencial del Mensaje que proclamamos. "No quise saber entre ustedes sino a Jesucristo, y éste crucificado".

Estamos conmemorando los 5 años del acontecimiento de Puebla y en él el Papa y los Obispos insistieron reiteradamente en esta doctrina de los Apóstoles. Decía Juan Pablo II: "hemos de confesar a Cristo ante la historia y ante el mundo con convicción profunda, sentida, vida, como lo confesó Pedro: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo (Mt.16,16)... Desde esta fe en Cristo, desde el seno de la Iglesia, somos capaces de servir al hombre, a nuestros pueblos, de penetrar con el Evangelio su cultura, transformar los corazones, humanizar sistemas y estructuras".

Los Obispos, por su parte, enseñaron (Documento de Puebla, no. 194):

"Cumpliendo el mandato recibido de su Padre, Jesús se entregó libremente a la muerte en la cruz, meta del camino de su existencia. El portador de la libertad y del gozo del Reino de Dios quiso ser la víctima decisiva de la injusticia y del mal de este mundo. El dolor de la creación es asumido por el Crucificado que ofrece su vida en sacrificio por todos: Sumo Sacerdote que puede compartir nuestras debilidades; Víctima Pascual que nos redime de nuestros pecados; Hijo obediente que encarna ante la justicia salvadora de su Padre el clamor de liberación y redención de todos los hombres"

Venerando la santa Cruz del Redentor, en su liturgia canta la Iglesia:

"A ti, que eres la única esperanza,
te ensalzamos, oh cruz, y te rogamos
que acrecientes la gracia de los justos
y borres los delitos de los malos".

Sentimientos de compunción y conversión, de confianza en el perdón divino, de eterna gratitud por la filiación recuperada y acrecentada, se elevan de nuestro corazón cada vez que fijamos la mirada en el signo por excelencia del cristianismo.

En las familias que profesan la recta fe, el Cristo que pende de las paredes hace cada día oír con divina elocuencia la cátedra del Evangelio. En las aulas de nuestros colegios el mismo Salvador recuerda a docentes y alumnos que no hay que buscar tanto los persuasivos discursos de la sabiduría humana, cuanto la demostración del Espíritu y del poder. Lo acabamos de escuchar en la 2da. lectura (1Corintios 2,4).

En este domingo en que la Iglesia nos habla de la necesidad de ser luz del mundo (3a.lectura, Mateo 5,14) será bueno recordar la fórmula acuñada por la experiencia cristiana: "por la Cruz a la luz". La fe en Cristo que es la Luz del mundo ha de demostrarse en una moral correspondiente.

Les escribía Pablo a los Efesios: "en otro tiempo eran ustedes tinieblas; pero ahora son ustedes luz en el Señor. Vivan como hijos de la luz; pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad". No puede producir sino frutos buenos quien está injertado en la Vid que es Cristo.

Seamos, entonces, consecuentes y sigamos los pasos de Jesús. El que dijo de Sí mismo: "quien me sigue no camina en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8,12) también afirmó: "si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará (Mateo 16,24-25)

4. ¿Es aún cristiana nuestra sociedad? Frecuentemente hemos escuchado la afirmación de que nosotros somos parte de una civilización occidental y cristiana. ¿Se justifica esta definición? Todavía la cruz sigue presidiendo la sociedad familiar, aunque ya no puede hablarse de la totalidad de los hogares. Todavía encontramos el signo de la cruz en instituciones y lugares diversos.

Pero detengámonos a reflexionar. Hace pocos días me contó un párroco un episodio que nos ayudará a profundizar el tema. Lo llamaron a rezar en una familia donde velaban al papá. Un hombre que frisaba en los 40 años; 4 hijos. Comenzaba el lunes siguiente las vacaciones. Para acompañarlo había invitado a su madre a que bajara por esos días desde Salta.

Pero he aquí que lo sorprende un ataque de apendicitis. Nada del otro mundo, habiendo pronta intervención quirúrgica. Ahora comenzó una odisea desesperada con el enfermo, que necesitaba urgente internación. De clínica en clínica, de hospital en hospital, nadie lo admitió. Se complicó el caso y ese padre de familia falleció. El sacerdote que me contaba la triste e increíble anécdota quedó sumamente edificado por la resignación de los familiares. Había llegado de Salta la madre y se ve ante un cuadro totalmente imprevisible de inmenso dolor. Sólo la fe y la esperanza cristiana, vertidas en ferviente plegaria, daban alguna interpretación a ese misterio de la muerte que había tomado por sorpresa aquella vida.

Nos hallamos aquí con una familia que vive el Evangelio y que sabe ponerse a la sombra de la Cruz, con la aceptación de la voluntad de Dios y la esperanza del reencuentro en la resurrección.

Nos hallamos aquí también con una sociedad cuyas estructuras ya no son fiel reflejo del Evangelio que declara felices a quienes prestan atención solícita a los enfermos. Nos encontramos frente a una sociedad que va perdiendo el sentido de la vida, víctima del dinero y de la insensibilidad.

5. Una fe fundada en el poder de Dios. El Apóstol nos enseña que sólo la demostración del Espíritu y del poder (2da. lectura: 2 Corintios 2,5) hace creíble la evangelización.

Jesús (3ra. lectura: Mateo 5,16) reclama de nuestra vida en la luz obras buenas que se vean para glorificar al Padre celestial. Proféticamente dice Isaías (1ra. lectura: 58,7-10) que estas acciones santas han de verificarse en la actitud solidaria frente a nuestros hermanos, que son indistintamente todos los hombres.

Hay tareas que realizar:

- compartir el pan con el hambriento
- albergar a los pobres sin techo
- cubrir al desnudo
- eliminar toda opresión
- suprimir gestos y palabras de prepotencia

Hay una bendición segura para la comunidad:

- alboreará la luz de las soluciones para las sombras de los problemas
- cicatrizarán las llagas de la sociedad (pensemos en los desaparecidos; la desocupación; el hambre...)
- avanzará la justicia
- Dios responderá a nuestro clamor

4. ¿Es aún cristiana nuestra sociedad? Frecuentemente hemos escuchado la afirmación de que nosotros somos parte de una civilización occidental y cristiana. ¿Se justifica esta definición? Todavía la cruz sigue presidiendo la sociedad familiar, aunque ya no puede hablarse de la totalidad de los hogares. Todavía encontramos el signo de la cruz en instituciones y lugares diversos.

Pero detengámonos a reflexionar. Hace pocos días me contó un párroco un episodio que nos ayudará a profundizar el tema. Lo llamaron a rezar en una familia donde velaban al papá. Un hombre que frisaba en los 40 años; 4 hijos. Comenzaba el lunes siguiente las vacaciones. Para acompañarlo había invitado a su madre a que bajara por esos días desde Salta.

Pero he aquí que lo sorprende un ataque de apendicitis. Nada del otro mundo, habiendo pronta intervención quirúrgica. Ahora comenzó una odisea desesperada con el enfermo, que necesitaba urgente internación. De clínica en clínica, de hospital en hospital, nadie lo admitió. Se complicó el caso y ese padre de familia falleció. El sacerdote que me contaba la triste e increíble anécdota quedó sumamente edificado por la resignación de los familiares. Había llegado de Salta la madre y se ve ante un cuadro totalmente imprevisible de inmenso dolor. Sólo la fe y la esperanza cristiana, vertidas en ferviente plegaria, daban alguna interpretación a ese misterio de la muerte que había tomado por sorpresa aquella vida.

Nos hallamos aquí con una familia que vive el Evangelio y que sabe ponerse a la sombra de la Cruz, con la aceptación de la voluntad de Dios y la esperanza del reencuentro en la resurrección.

Nos hallamos aquí también con una sociedad cuyas estructuras ya no son fiel reflejo del Evangelio que declara felices a quienes prestan atención solícita a los enfermos. Nos encontramos frente a una sociedad que va perdiendo el sentido de la vida, víctima del dinero y de la insensibilidad.

5. Una fe fundada en el poder de Dios. El Apóstol nos enseña que sólo la demostración del Espíritu y del poder (2da. lectura: 2 Corintios 2,5) hace creíble la evangelización.

Jesús (3ra. lectura: Mateo 5,16) reclama de nuestra vida en la luz obras buenas que se vean para glorificar al Padre celestial. Proféticamente dice Isaías (1ra. lectura: 58,7-10) que estas acciones santas han de verificarse en la actitud solidaria frente a nuestros hermanos, que son indistintamente todos los hombres.

Hay tareas que realizar:

- compartir el pan con el hambriento
- albergar a los pobres sin techo
- cubrir al desnudo
- eliminar toda opresión
- suprimir gestos y palabras de prepotencia

Hay una bendición segura para la comunidad:

- alboreará la luz de las soluciones para las sombras de los problemas
- cicatrizarán las llagas de la sociedad (pensemos en los desaparecidos; la desocupación; el hambre...)
- avanzará la justicia
- Dios responderá a nuestro clamor

Hay una condición ineludible: Comprometernos con el hombre, como lo hizo Jesús. Sin exclusivismos; sin discriminaciones; sin intereses mezquinos.

Esto no lo podemos llevar a cabo individualmente; es necesario hacerlo como Iglesia. Un solo Dios y Padre; un solo Señor; un solo Espíritu. Pero muchos esfuerzos que se conjuntan: quién ofrece su tiempo; quién su capacidad profesional; quién su oración y penitencia; quién su dinero; quién su experiencia.

Al terminar los invito, hermanos, a dar a esta palabra profética una extensión que rebasa la de la diócesis y la del país, para entrelazarse con la de nuestros hermanos de Chile. La mediación del Papa tiende precisamente a transformar las perspectivas destructoras de una guerra fratricida en una colaboración al más amplio y comprehensivo nivel de un desarrollo tan vasto, como acelerado y eficaz.

En labios del Papa esta visión vibró como oración esperanzada en la misa que celebró con las delegaciones de Argentina y Chile después de la firma del Acuerdo del 23 de enero:

"Elevemos nuestra oración por estas mismas naciones y particularmente pedimos a Dios que la voluntad, declarada ayer conjunta y solemnemente, de estrechar vínculos de paz y amistad, dé los mejores frutos de entendimiento fraternal y colaboración, que todos deseamos, y nos ofrezca la primicia del anhelado Tratado final, que ponga término al diferendo austral.

Por intercesión de María Santísima, invoco las luces de Dios para que quienes tienen que intervenir en esta fase conclusiva puedan regresar pronto a sus amados países con la alegría de ofrecerles ese feliz resultado" (L'Osservatore Romano, 29.1.84, pág. 10, 4ta. columna).

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION
Y AÑO EUCARISTICO DIOCESANO

HOMILIA EN LA ORDENACION DE SIETE

DIACONOS PERMANENTES (catedral de Quilmes, domingo 25.3.84-17hs)

Textos exscripturísticos:

- 1) Hechos 6,1-7;
- 2) Juan 4,5-42

Hermanos:

un acontecimiento salvífico de irmensa satisfacción, que nos hace prorrumpir en acciones de gracias al "Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación" (2 Corintios 1,3), nos ha congregado hoy en la iglesia catedral. Por la ordenación de 7 elegidos se constituye, a partir de hoy, en forma permanente, el Colegio de Diáconos en la Iglesia particular de Quilmes. ¡Cristo vive! Su paso por la historia y por la Iglesia tiene esta capacidad de renovar, con su Espíritu, los carismas y los dones con que ha dotado, con desbordante plenitud, a su Esposa.

Por eso demos libre expresión a nuestra alegría con el himno inspirado: "Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, gloria y poder por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 5,13).

1 EL EVANGELIO DEL ESPIRITU SANTO (Juan 4,5-42)

En el diálogo con la samaritana, Jesús lleva a esta mujer a descubrir una sed más ardiente que la que abrasa al hombre hostigado por el calor del sol meridiano y el peso del trabajo. En la presentación pública de su mensaje había proclamado el Salvador: "felices los que tienen hambre y sed de la justicia porque ellos serán saciados" (Mateo 5,6).

Ya el salmista había expresado su ardiente nostalgia de Dios con esta apremiante invocación: "mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente; ¿cuándo podré ir a ver el rostro de Dios? (salmo 42,3)

En la convocatoria profética se anticipaba la respuesta divina a la desolación del hombre: "¡Oh, todos los sedientos, vayan por agua, y los que no tienen plata, vengan, compren y coman, sin plata, y sin pagar, vino y leche!" (Isaías 55,1). El mismo Isaías nos lleva a las fuentes inagotables de la gracia: "Ustedes sacarán agua con gozo de los manantiales de salvación (12,3).

En Jesús se cumplen estas promesas, como lo asegura el Evangelio de hoy: "quien beba del agua que yo le dé, se convertirá en él en agua que brota para la vida eterna" (Juan 4,14).

Castigado por el rigor de la vida, hechos ascuas por las pasiones que lo acosan, empujado por una sed abrasadora de paz y felicidad, el hombre peregrino por la historia se acerca al ~~bozo~~ gozo de aguas vivas que es la humanidad del Hijo de Dios. El que calmó el hambre de la multitud, sacia así mismo la sed del corazón. Quien llevó las

aguas

de la gracia al campo agostado de una pecadora, vuelve a ofrecernos los raudales caudalosos del Espíritu.

"Si conocieras el don de Dios... Él te habría dado agua viva" (Juan 4,10). estamos ante el divino Don del Espíritu. Porque en la acción del agua quedan figuradas las múltiples iniciativas asumidas en nosotros por el Espíritu Santo.

Jesús, el día feliz de su resurrección hizo entrega del regalo pascual: "reciban el Espíritu Santo" (Juan 20,22). El mismo Señor glorioso reitera esta entrega del Don por excelencia en cada celebración sacramental.

También esta tarde, en el marco del jubilo recogido e inefable que nos rodea, el Redentor nos beneficia con ese regalo único que es su Espíritu.

"Si conoderas el don de Dios..." Sí, hermanos, sepamos conocer, desear, aceptar hoy la gracia del Espíritu Santo. En el camino de preparación cuaresmal que nos lleva a la Vigilia pascual, deteniéndonos devotísimamente en el Triduo Sacro, sigamos agradecidos cada paso del rito solemne de la ordenación diaconal. Hagámoslo con una vibrante profesión de fe, al igual, o mejor, que los samaritanos de la escena evangélica de hoy: "nosotros mismos hemos oído y sabemos qué este es verdaderamente el Salvador del mundo"(Juan 4,42).

2

La ministerialidad en la Iglesia servidora: (Hechos 6,1-7)

En la comunidad cristiana de los primeros años, según narra la 1ra. lectura de hoy, la institución de los diáconos fue una de las irradiaciones del Don del Espíritu de Dios. En efecto: los Apóstoles pidieron, a los fieles convocados en asamblea, que descubrieran entre ellos a hombres "llenos de Espíritu"; de Esteban se dice explícitamente que era "hombre lleno de fe y del Espíritu Santo"

Siete elegidos fueron presentados a los Apóstoles, quienes, "habiendo hecho oración, les impusieron las manos". A renglón seguido acota el autor sagrado: "la Palabra de Dios iba creciendo...". Hay una breve sección sobre la acción evangelizadora de los diáconos Esteban y Felipe en el Libro de los Hechos. Páginas ejemplares del diaconado en la Iglesia: la fuerza testimonial de la predicación de Esteban, sellada con su sangre primicial de protomártir; las andanzas misioneras de Felipe. Andanzas impulsadas por el Espíritu Santo. Según el Libro Sagrado, éste daba las consignas de acción al diácono: "Levántate y marcha hacia el sur..." (Hechos 8,26); "Acércate y ponte junto a este carro" (8,29); "el Espíritu del Señor arrobó a Felipe... Felipe se encontró en Azoto y recorría evangelizando todas las ciudades hasta llegar a Cesarea" (8,39-40).

Iglesia primitiva, Iglesia actual en América Latina, Iglesia contemporánea en Quilmes. Nueva es la situación del hombre. Cambia el marco geográfico. Es diverso el trasfondo histórico. Pero es siempre idéntica la acción renovadora y evangelizadora del único y mismo Espíritu Santo en la Iglesia. Desde ella, en el mundo.

También ~~sienten~~ ^{sienten} los obispos de América Latina la imperiosa necesidad de convocar nuevos colaboradores. En la 2da. lectura bíblica decían hoy los Apóstoles: "no parece bien que nosotros abandonemos la Palabra de Dios por servir a las mesas". Desde Puebla, reunidos con el Santo Padre, hace 5 años, los sucesores de los Apóstoles, señalaban estas opciones (números 1302-1305):

"Optamos por la Iglesia-sacramento de comunión, que en una historia marcada por los conflictos, aporta energías irremplazables para promover la reconciliación y la unidad solidaria de nuestros pueblos.

"Una Iglesia servidora que prolonga a través de los tiempos al Cristo-Siervo de Yahvé por los diversos ministerios y carismas.

"Una Iglesia misionera que anuncia gozosamente al hombre de hoy que es Hijo de Dios en Cristo; se compromete en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres (el servicio de la paz y de la justicia es un ministerio esencial de la Iglesia) y se inserta solidaria en la actividad apostólica de la Iglesia Universal, en íntima comunión con el sucesor de Pedro. Ser misionero y apóstol es condición de cristiano.

"Esas actitudes fundamentales del ser pastoral de nuestras Iglesias en el continente exigen una Iglesia en proceso permanente de evangelización, una Iglesia evangelizada que escucha, profundiza y encarna la Palabra y una Iglesia evangelizadora que testimonia, proclama y celebra esa Palabra de Dios, el Evangelio, Jesucristo, en la vida y ayuda a construir una nueva sociedad en total fidelidad a Cristo y al hombre en el Espíritu Santo, denunciando las situaciones de pecado, llamando a la conversión y comprometiendo a los creyentes en la acción transformadora del mundo."

Como en la comunidad primitiva, la Iglesia de Quilmes ha celebrado la asamblea sinodal en los años inmediatamente anteriores. Dentro de 5 semanas, en la octava de la alegría pascual, será promulgado solemnemente el "Libro del Sínodo". Humildemente atestigüamos que en esa prolongada e intensa experiencia de comunión y participación se nos ha manifestado el Señor Jesús glorioso, con la luz y la fuerza de su Espíritu.

En ese contexto eclesial y salvífico situamos la constitución del Colegio de diáconos en nuestra diócesis, que hoy tiene lugar por la ordenación de estos elegidos.

En el solemne Rito que seguirá de inmediato se proclamará, desde la misma sagrada liturgia, la catequesis magisterial sobre el sentido y el papel del diácono en la Iglesia y en el mundo. Prestemos suma atención al diálogo del Obispo con los elegidos; a las oraciones; a la plegaria consecratoria.

3. Una mirada del corazón al mundo: Acto de ofrecimiento a la Virgen

Al término de esta santa misa vamos a recitar todos el Acto de ofrecimiento a la Virgen. Nos lo ha pedido el Papa a todos los Obispos. El mismo recitó el texto, postroado a los pies de Nuestra Señora de Fátima, en Portugal, el 13 de mayo de 1983.

Al año exacto de inaugurarse el Año Santo de la Redención, y cuatro semanas ^{antes} de clausurarlo en la Pascua de resurrección, este acto religioso nos descubre la escena de nuestro mundo, dramatizado por el pecado y sus terribles consecuencias. Las espantosas consecuencias de la guerra, suma y síntesis global de todas las destrucciones causadas por el pecado en la convivencia humana. Las consecuencias del hambre, de la enfermedad, de la muerte.

Sobre esta visión de amenazas de muerte, la Iglesia, en el Año Santo, nos ha llevado a las alturas del Calvario, hasta el rigor de la cruz. Allí Alguien asumió todos los dolores, todas las angustias, todas las agonías. Con su muerte abrió una puerta salvadora: por ella vuelve a entrar en el dinamismo de la historia humana la luz de la Vida, la fuerza de la Verdad, la seguridad del Camino

Al concretar el Acto de ofrecimiento a la Virgen miramos al hombre, a la familia, a la sociedad entera, con la mirada pura y límpida de María. Abrigamos hacia el mundo humano los sentimientos de misericordiosa compasión y solidaridad del Corazón immaculado de la Virgen y Madre. Elevamos al Padre Dios, por Jesucristo, en el Espíritu Santo,

nuestra plegaria por el hombre, por el mundo, por la historia, con losacentos encendidos que estallan en el Canto de María a modo de fe y esperanza en el Dios que salva siempre, que perdona siempre, que eleva siempre de la postración del pecado a la dignidad de hijos y establece al redimido en la condición de hermano.

Al hablar del hombre, lo hacemos muy concretamente de nuestros hermanos de la zona diocesana. Consagramos al Corazón immaculado de María los hogares donde sigue sin resolver el drama de los desaparecidos. Los hogares de los que siguen flagelados por la desocupación, pese a sus mejores intenciones. Los hogares donde aún cunde el hambre y su seguidora implacable, la enfermedad, présaga de la muerte.

Encomendamos a la ternura de nuestra madre las familias afectadas por las últimas inundaciones en nuestra patria. Las familias más tocadas por el recuerdo de la guerra de las Malvinas, ya que en ocho días más se conmemora el 2do. aniversario del trágico acontecimiento.

Como el Papa nos lo indica, nuestra plegaria mariana se cierra con una visión de esperanza, de reconciliación, de convivencia fraterna en la justicia y en la paz.

Queridos ~~hermanos~~ elegidos para el diaconado permanente: tengan fe en el Señor Jesús que los ha llamado y, mediante mi ministerio, los sellará con el Espíritu Santo para siempre. Tengan confianza en la protección maternal de la Virgen y Madre María, en cuyo Corazón immaculado hallarán comprensión solícita y eficaz.

Queridas esposas de estos elegidos para el diaconado: en nombre de la Iglesia diocesana les agradezco la obediencia que con sus maridos comparten en respuesta a la misteriosa llamada de Dios.

Queridos hijos de nuestros ordenandos: sepan que a partir de hoy habrá en vuestro progenitor una nueva y maravillosa presencia de Cristo como Cabeza de su Iglesia. La eficacia de esta presencia sacramental llenará de bendición el hogar que a ustedes los vio crecer en el amor de la familia.

Queridos hermanos todos: después de la ordenación diaconal celebremos con más alegría que nunca la Eucaristía como Acción de gracias porque, en la premura de estos tiempos, quiere el Padre de los cielos ensanchar los espacios de su misericordia. Amén.

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION
Y AÑO EUCHARISTICO DIOCESANO

HOMILIA EN LA SANTA MISA DE SUFRAGIO POR
LOS CAIDOS EN LA GUERRA DEL ATLANTICO SUR (Catedral
de Quilmes, 02.04.'84 = 09.00 hs)

Textos escriturísticos: (lunes de la 4ta. Semana de Cuaresma)
Isaiás 65,17-21
Juan 4,43-54

Hermanos:

1 El mensaje de la Biblia Escuchados con fe los textos propuestos hoy por la Iglesia a nuestra conciencia, verificamos con corazón agradecido cuánto nos abren a una visión de vida y esperanza.

En el Evangelio aparece en escena un funcionario en demanda ansiosa de sanación para su hijo próximo a la muerte. Es apremiante su súplica a Jesús: "Señor, baja antes que se muera mi hijo". La fe confiada de este padre conmueve al Salvador: "Vete, que tu hijo vive". Y se realizó el milagro.

En la lectura profética el mensaje de vida abarca a todo un pueblo. Dios le asegura que, superada la prueba, será tanta la paz, que esa nación se llamará "Gozo y Alegría". La descripción adquiere contornos nítidos de un humanismo rescatado y promovido por el Señor. Ya no estallará esa nación en llanto y quejido. Se superará la mortandad infantil y el desamparo de los jubilados. Habrá vivienda y alimentos para todos.

2 El mensaje de la historia. Abrimos hoy el corazón a las enseñanzas de una historia tan reciente, que nos cuesta apreciarla en su totalidad real contenido. No nos resulta difícil rehacer con la memoria hechos acaecidos hace dos años en nuestro país.

Sin embargo no pretendo evocar una crónica que consta abundantemente en folletos, libros, filmaciones. Tampoco entraré en el análisis de esa reseña, donde la polémica se desata fácilmente.

Cuando menciono la historia me refiero a la más profunda, la más cordial, la más densa en mensaje. Hablo de las familias, cuyos hijos fueron trasladados al sur, y que han visto signado su historial hogareño con una experiencia imborrable de angustia compartida.

Hablo de esos mismos jóvenes envueltos precozmente en una lucha ruda y desigual. Los caídos, los mutilados; todos esos muchachos han despertado en la actual generación de jóvenes vibraciones de vastas consecuencias sociológicas.

Argentino

Trato de recoger el eco de nuestra comunidad nacional en su conjunto, ya que toda ella se sintió fuertemente conmocionada por un episodio que la llevó al borde de acontecimientos bélicos de imprevisibles ruinas.

ante herosmos Esta historia nos habla de la capacidad de heroísmo que parte de nuestros jóvenes; pero ~~que~~ pide campos de actuación más fecundos que los de batallas mortíferas. Nos habla de una solidaridad nacional que desea volcarse a alimentar las vidas de nuestros niños desnutridos e indefensos ante las enfermedades. Nos habla de la convivencia familiar que pueda desarrollarse en un clima de paz, sin los sobresaltos de la guerra; la convivencia familiar afianzada en el trabajo suficiente para todos, con salarios justos; porque la salud, la dignidad, la seguridad de las familias marca el índice de la salud, de la dignidad y de la seguridad de la patria entera

3 El mensaje de la Iglesia. Iluminada por la santa Palabra de Dios que se proyecta sobre un capítulo tan palpitante de nuestra historia reciente, la Iglesia dirige su propio mensaje al hombre argentino, que evoca hoy las dramáticas semanas de abril, mayo y junio de 1982.

Nuestro ~~tema~~ ^{tema}, en estos precisos instantes, es de fervorosa y confiada oración a nuestro Padre Dios. Jesús que, según el Evangelio de este día, dejó en el hogar de un empleado el sello inconfundible del poder de su amor misericordioso, nos invita también ahora a pensar en la vida. Su Espíritu vuelve a disipar el pecado y su más triste consecuencia, la muerte.

Por eso elevamos nuestra plegaria por las víctimas mortales de ambos bandos. Que Dios, Padre bueno y misericordioso, les otorgue la paz en el cielo que les negaron los hombres en la tierra.

Rezamos por los jóvenes mutilados: que no les falte en el resto de sus días el signo eficaz de nuestra solidaridad, ya que se sacrificaron por el bien común.

Suplicamos a Dios por las familias afectadas: que no se sientan olvidadas por los restantes del país. *familias*

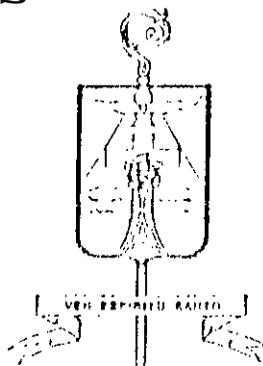
Oramos a Dios por los gobernantes: que sepan defender las causas justas (como la soberanía sobre los territorios evocados hoy) con sabiduría e inteligencia, empleando medios apropiados, sobre todo el diálogo.

Pedimos a Dios la afirmación de la paz, sobre la base de la justicia. Pedimos la gracia de esa paz para nosotros; para los países latinoamericanos probados duramente por situaciones y amenazas de violencia; para todo el mundo.

El Evangelista comenta hoy: "creyó él y toda su familia". Sea ésta también mi última recomendación: mantener la fe en Cristo como condición de paz y recuperación para la familia y para la patria. En Jesús hallaremos siempre la identidad inconfundible como país cristiano; en él sentiremos la fuerza de la comunión que restaña las heridas de los divisionismos; en él recogeremos la bendición de sus bienaventuranzas.

Que la Virgen de Luján, venerada por nuestros próceres en horas de incertidumbre, nos ayude a caminar con fuerza y alegría por el sendero de la justicia y de la paz.

OBISPADO DE QUILMES



Carpeta de Homilias '84

Homilía en la misa del Domingo de Ramos en la
Pasión del Señor celebrada en la Catedral (Quilmes, 15.04.84-10.30 hs.)

Textos evangélicos: Mt 21,1-11

Mt 26-27

1. Entrada mesiánica

- .1 Jesús - entra públicamente
 - con espíritu de mansedumbre
 - para cumplir con su Pasión

- .2 Nosotros ; - profesamos nuestra fe en El como Mesías
 - en este momento de América Latina - de la patria
 - documento de la C.E. A para la familia

2. Pasión de Cristo

- .1 Meditarla estos días
- .2 Vivirla en nuestras vidas y familias
- .3 compartirla con los que sufren

3. Semana Santa

- .1 En familia: más oración y lectura de la Palabra de Dios
- .2 Participar de las celebraciones litúrgicas
- .3 Llevar a los necesitados el fruto de esta Semana Santa

Obispado de Quilmes

AÑO SANTO DE LA REDENCION
AÑO EUCARISTICO DIOCESANO
CIRCULAR nº 39/84

Padres Presbíteros

Ref.: Homilía de la Misa Crismal
del Jueves Santo (19.04.'84)

Hermanos:

1. Carta de Juan Pablo II a los sacerdotes.

Dejo hoy en las manos de cada de ustedes un ejemplar de la Carta del Papa a los sacerdotes. Es la homilía pronunciada por Su Santidad el 23 de febrero, con ocasión de la celebración del Jubileo del Año Santo de la Redención por parte de miles de presbíteros peregrinos en Roma.

Les recomiendo la meditación de este texto. En esta celebración compartida quiero, por las disposiciones tan propicias de nuestro corazón, hacerme eco de un fragmento de la exhortación papal:

"Redescubramos, día a día y año y tras año, el contenido y la esencia, verdaderamente inefables, de nuestro sacerdocio en las profundidades del misterio de la Redención. Yo deseo que a esto ayude de modo particular el Año en Curso del Jubileo extraordinario.

Abramos cada vez más ampliamente los ojos - la mirada del alma - para comprender mejor lo que quiere decir celebrar la Eucaristía, el Sacrificio de Cristo mismo, confiada a nuestros labios y a nuestras manos de sacerdotes en la comunidad de la Iglesia.

Abramos cada vez más ampliamente los ojos - la mirada del alma - para comprender mejor lo que significa perdonar los pecados y reconciliar las conciencias humanas con Dios infinitamente Santo, con el Dios de la Verdad y del Amor".

2. Comunión en Cristo Sumo y Eterno Sacerdote.

La lectura del Apocalipsis nos ha descrito la figura sacerdotal de Cristo glorioso en el ejercicio continuado de su sacerdocio. Menciona su amor purificante, que escribió con su sangre la página de nuestra salvación. El autor de la Carta a los Hebreos afirma igualmente: "¡Cuánto más la sangre de Cristo, que por obra del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que llevan a la muerte, para permitirnos tributar culto al Dios viviente!" (9,14).

En la participación ministerial de este sacerdocio de Cristo encontramos el fundamento indestructible de nuestra comunión fraterna. Esta tarde, en la Misa de la institución, proclamaremos el mandato del amor recíproco. Sintámonos afectados nosotros, en primer término, por el imperativo de Jesús: "lo que les mando es que se amen los unos a los otros" (Juan 15,17).

Sea esta celebración un momento obligado para un saludable examen de conciencia y para el propósito de superar eventualmente el pecado que nos asedia. Repasemos la lista de nuestros hermanos sacerdotes, para detectar a los enfermos, a los atribulados, a los angustiados por el cúmulo de responsabilidades o por la pobreza. Preguntémosnos por los ausentes y por los motivos que los llevan a tal actitud. Hagamos todo esto con respeto a cada persona, a cada situación, a cada experiencia concreta. Hagamos en la presencia del Señor glorioso, con espíritu de oración y en la obediencia de una fidelidad que es expresión de su gracia.

3. El ministerio de la santificación

Fidelidad: palabra clave en la vida y en el ministerio del sacerdote. Ya el Apóstol inisitia: "lo que se pide a un administrador que sea fiel" (1 Corintios 4,2). Fidelidad a Cristo y fidelidad a la Iglesia.

En este Jueves Santo, jueves sacerdotal por excelencia para nosotros, los invito a renovar la promesa de fidelidad hecha por ustedes el día de su ordenación sacerdotal.

Permítanme invitarlos a ahondar en estos enunciados del Libro de Derecho de la Iglesia:

- Canon 834 1. La Iglesia cumple la función de santificar de modo peculiar a través de la sagrada liturgia, que con razón se considera como el ejercicio de la función sacerdotal de Jesucristo, en la cual se significa la santificación de los hombres por signos sensibles y se realiza según la manera propia a cada uno de ellos, al par que se ejerce el culto público e íntegro a Dios por parte del Cuerpo místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y los miembros.
- 834 2. Este culto se tributa cuando se ofrece en nombre de la Iglesia por las personas legítimamente designadas y mediante aquellos actos aprobados por la autoridad de la Iglesia.
- Canon 835 1. Ejercen en primer término la función de santificar los Obispos, que, al tener la plenitud del sacerdocio, son los principales dispensadores de los misterios de Dios y, en la Iglesia a ellos encomendada, los moderadores, promotores y custodios de toda la vida litúrgica.
- 835 2. También la ejercen los presbíteros, quienes participando del sacerdocio de Cristo, como ministros suyos, se consagran a la celebración del culto divino y a la santificación del pueblo bajo la autoridad del Obispo.

4. Los sacramentos de la iniciación cristiana.

El Jueves Santo nos hace pensar de modo muy particular en los sacramentos de la iniciación cristiana. Ahora mismo, en esta santa misa, bendeciré los óleos y consagraré el crisma. Esta tarde evocaremos la institución de la Santísima Eucaristía y del Orden sagrado.

Hay razones poderosísimas para que como sacerdotes prosigamos el ministerio que nos compete en los concerniente a los sacramentos de la iniciación cristiana. Con respecto a la Eucaristía, este Jueves Santo se celebra mientras en todas nuestras diócesis argentinas se desarrolla el Año Eucarístico, como preparación al Congreso Eucarístico Nacional del mes de octubre.

Considero un deber ineludible invitarlos también aquí al Código de Derecho Canónico entrado en vigencia hace 5 meses.

Así habla de los sacramentos en general:

- Canon 840: "Los sacramentos del Nuevo Testamento, instituidos por Cristo Nuestro Señor y encomendados a la Iglesia, en cuanto que son acciones de Cristo y de la Iglesia, son signos y medios con los que se expresa y fortalece la fe, se rinde culto a Dios y se realiza la santificación de los hombres, por tanto contribuyen en gran medida a crear, corroborar y manifestar la comunión eclesial; por esta razón, tanto los sagrados ministros como los demás fieles deben comportarse con grandísima veneración y con la debida diligencia al celebrarlos".
- Canon 841: "Puesto que los sacramentos son los mismos para toda la Iglesia y pertenecen al depósito divino, corresponde exclusivamente a la autoridad suprema de la Iglesia aprobar o definir lo que se requiere para su validez, y a ella misma o a otra autoridad competente, de acuerdo con el can. 838 3 y 4, corresponde, establecer lo que se refiere a su celebración, administración y recepción lícita, así como también al ritual que debe observarse en su celebración".

Con respecto a los sacramentos de la iniciación cristiana prescribe:

- Canon 842: 2. "Los sacramentos del bautismo, de la confirmación y de la santísima Eucaristía están tan íntimamente unidos entre sí, que todos son necesarios para la plena iniciación cristiana".
- Canon 843: 1. "Los ministros sagrados no pueden negar los sacramentos a quienes los pidan de modo oportuno, estén bien dispuestos y no les sea prohibido por el derecho recibirlos".

5. Admisión de seminaristas como aspirantes al Diaconado y Presbiterado.

Cinco seminaristas de nuestro Centro de formación presbiteral "María Reina de los Apóstoles" serán aceptados en esta Santa Misa como aspirante al Diaconado y al Acolitado.

Esta circunstancia nos coloca frente al hecho mismo de nuestro Seminario diocesano. Mencionarlo significa desatar en nuestros corazones el himno de alabanza y gratitud por una realidad que palpamos como un hecho feliz en vocaciones, en bienhechores y en estructuras.

Mencionar el Seminario diocesano equivale a comprometerlos a todos ustedes a la oración, a la penitencia, a la ulterior promoción vocacional, a la ofrenda por la formación de nuestros seminaristas.

Mencionar el Seminario diocesa incluye en este Jueves Santo la presentación oficial de las "Normas para la formación sacerdotal en los Seminarios de la República Argentina". Este libro básico, elaborado con diligente espíritu colegiado por todos los Obispos del país, acaba de ser publicado, tras su aprobación por parte de la Santa Sede.

Transcribe dos números de este instrumento normativo:

- Nº 44: "El Seminario Mayor, inserto en la vida de la Iglesia y del mundo, acoge a los alumnos, que habiendo terminado los estudios medios e equivalentes aspiran a una formación estrictamente sacerdotal. El Seminario tiene como objetivo cultivar más clara y plenamente la vocación de los candidatos y formar verdaderos pastores a ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, Maestro, Sacerdote y Pastor; con una fuerte experiencia de Dios y una clara visión de la realidad diocesana Argentina y de América Latina, en íntima comunión con su Obispo, maestro de la verdad, y con los otros presbíteros, con quienes han de evangelizar, animar y coordinar los diferentes carismas del Pueblo de Dios en orden a la construcción del Reino".

- Nº 45: "Para que haya un Seminario digno de este nombre, tal como se deduce de los Documentos de la Iglesia y de su constante modo de pensar, se requieren de modo absoluto estas condiciones:

- a) Comunión de caridad penetrada por el Espíritu abierta a las necesidades de nuestro tiempo y estructurada como un todo orgánico, es decir, en la cual la autoridad del legítimo Superior se ejerza de corazón y según el ejemplo de Cristo, y, con la colaboración de todos, se fomente realmente la madurez humana y cristiana de los alumnos;
- b) Capacidad para iniciar experiencias de vida sacerdotal por medio de relaciones, tanto de fraternidad como de dependencia jerárquica;
- c) Exposición de la doctrina sobre el sacerdocio hecha por los Superiores en cuanto delegados del Obispo, y, al mismo tiempo, información sobre la vida del sacerdote y sobre todos los requisitos que los alumnos deben conocer y aceptar poco a poco, bien los que se refieren al estilo de vida;
- d) Oportunidad de probar la vocación sacerdotal y de confirmarla con signos y cualidades inequívocos, de forma que se pueda dar al Obispo un juicio seguro acerca de la idoneidad del candidato al sacerdocio".

6. Opción preferencial por los pobres.

Las palabras proféticas de la 1ª lectura no dejan lugar a dudas sobre la misión que nos aguarda a quienes obramos "en persona" de Cristo: "vendar los cerzones rotos; progonar a los cautivos la liberación...."

Este lenguaje me recuerda con insistencia una de las opciones preferenciales de Puebla. Cumplido un lustro de la aprobación de dicho Documento por Juan Pablo II les pido me ayuden a resumir vigorosamente el compromiso con los pobres.

Los Obispos piden al sacerdote:

"Como Pastor que se empeña en la liberación integral de los pobres y de los oprimidos, obra siempre con criterios evangélicos. Cree en la fuerza del Espíritu para no caer en la tentación de hacerse líder político, dirigente social o funcionario de un poder temporal; esto le impediría "ser signo y factor de unidad y de fraternidad" (D.P. Nº 696)

Los Obispos proclaman en nombre de todo el Pueblo de Dios:

"Comprometidos con los pobres, condenamos como antievangélica la pobreza extrema que afecta numerosísimos sectores en nuestro Continente". (D.P. Nº 1159)

"Nos esmeramos por conocer y denunciar los mecanismos más generadores de esta pobreza" (D.P. Nº 1160)

"Reconociendo la solidaridad de otras Iglesias sumamos nuestros esfuerzos a los hombres de buena voluntad para desarraigar la pobreza y crear un mundo más justo y fraterno". (D.P. Nº 1161)

7. La diócesis en estado de misión.

Jesús, como nos lo recuerda la 1ª lectura, vino para evangelizar a los pobres, para traer a los pobres la Buena Noticia. Animados por el Espíritu con que Jesús fue ungido, y que lo impulsó incesantemente a llenar su cometido, nos decidimos por declarar a la diócesis "en estado de misión"

En la 48ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina acabamos de redactar y publicar dos documentos que se ablan otros tantos campos necesidades de renovada evangelización.

El campo de la familia: nuestro "Mensaje sobre el matrimonio indisoluble" no pretende agotar un argumento vasto y profundo. Por de pronto es una voz de alerta a las conciencias de los hijos de la Iglesia; es una palabra clara también para quienes pretenden secavar el núcleo vital de la sociedad que es la institución matrimonial y familiar. Pero, más allá de los términos de nuestro mensaje, quienes somos los pastores del pueblo de Dios deberíamos repasar lentamente las páginas de la Exhortación Apostólica "Familiaris Consortio" para realizar el servicio que allí se nos pide como animadores del área de la fe, de la celebración litúrgica y de la convivencia en el matrimonio y de la familia.

La causa de la democracia. La declaración "Democracia, Responsabilidad y Esperanza" es una contribución formal al régimen de convivencia democrática, también en este caso es necesario ir más allá de una palabra ocasional de aliento, para volver al magisterio más explícito del documento de 1981: "Iglesia y Comunidad Nacional". Como guías de la fe del pueblo de Dios orientémoslo sabia, prudente, y pacientemente en esta alternativa providencial, que es la libertad comprometida en democracia.

Hermanos:

Mis palabras finales son de viva gratitud por la comunión que ustedes me siguen demostrando y por su aplicación incansable al bien espiritual del pueblo de Dios.

A quienes celebran este año el jubileo de los 25 ó de los 50 años de ordenación presbiteral, mis particulares votos de abundante bendición del Señor.

A todos ustedes, religiosas y fieles todos, les pido sigan rezando por la perseverancia, por la santidad, por el ministerio de sus sacerdotes.

Invoco sobre todos: sacerdotes, diáconos, seminaristas, personas consagradas, fieles todos la intercesión maternal de nuestra Señora de Luján, a cuyo santuario acudiremos en procesión diocesana dentro de 2 semanas y media, el 3er. domingo de Pascua, 6 de mayo.

+ Jorge Novak
Padre Obispo

Quilmes, 19 de abril de 1984

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION
Y AÑO EUCARISTICO DIOCESANO

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA EN EL
SANTUARIO NACIONAL DE NUESTRA SEÑORA DE LUJAN

Con ocasión de la 6ta/ peregrinación diocesana
(domingo 6 de mayo de 1984, 10.00 hs)

Hermanos:

Por sexta vez venimos como familia diocesana a este lugar bendito. Bendito por la fe de las familias, que aquí, a los pies de la Virgen y Madre María, depositaron sus preocupaciones y reanimaron su esperanza. Lugar bendito por los signos de maravillosa misericordia que mostró Dios a quienes le rogaban por intercesión de María. Bendito es este lugar porque representa la convocatoria en la que se encuentran los argentinos todos, sin distinción de rangos ni posiciones sociales.

¿Qué venimos a depositar hoy nosotros, peregrinos de la diócesis de Quilmes, a los pies de la Estrella de la patria, venerándola en el misterio de su Pura y Limpia Concepción, advocación con la que también la aclamamos Patrona de nuestra Iglesia particular?

1 Comunión con Juan Pablo II, en visita apostólica al Oriente

Sentimos en esta 6ª peregrinación motivos especialísimos de comunión con el Santo Padre. Juan Pablo II está realizando una nueva visita apostólica, con un recorrido vastísimo. Hoy, en Seúl, capital de Corea, canoniza a 103 mártires que hace siglos y medio ofrendaron su vida por Cristo.

Sentimos que nuestra comunión con el Papa se expresa con las vibraciones de fidelidad, hasta el testimonio de la sangre, de ese centenar de hermanos nuestros, primicias de una comunidad cristiana apenas nacida al llamado del pregón del Evangelio.

Sentimos que nuestra comunión con el Papa nos abre las dimensiones del mundo y al futuro de una historia, firmemente asentada sobre los pilares de la justicia y de la paz que superan el odio, la violencia y las guerras.

Sentimos que nuestra comunión con el Papa imprime a nuestro paso misionero el impulso de una mayor urgencia en proclamar a todos los habitantes de nuestra diócesis que sólo en Jesucristo el Señor hay salvación para la familia y reconciliación para la sociedad.

Supliquemos, entonces, tomando a la Virgen como intercesora y medianera: "Que Dios guarde a Juan Pablo II, que le mantenga la vida, lo haga feliz sobre la tierra y no lo entregue en manos de sus enemigos".

2 El ex-voto del Libro del Sínodo

En las peregrinaciones de los años anteriores hemos implorado la intervención suplicante de la Virgen en favor de nuestro Sínodo Diocesano. La habíamos declarado Patrona de esa importante asamblea diocesana. Fidelísima como es, nos acompañó en todas las etapas de este recorrido comunitario.

Estuvo, con su mirada atenta y su oración poderosa, en cada una de las 50 sesiones de la Comisión Sinodal Permanente. En cada una de las reuniones de Secretaría. En los trabajos de las 20 Comisiones Sinodales. En las asambleas parroquiales. En las reuniones sinodales del Presbiterio. En los plenarios de la Asamblea Sinodal. Sí, sobre todo estuvo aquí: en esas 6 semanas que, escalonadamente, en tres sucesivas primaveras, celebramos con fe y esperanza inquebrantables.

El 24 de junio, Solemnidad del Corpus Christi, se hará entrega a la comunidad diocesana, oficialmente, del Libro del Sínodo. Hoy lo dejamos, simbólicamente, como ex-voto, en este Santuario. Como la declaramos Patrona del Sínodo, así ahora constituimos a Ntra. Sra. de Luján albacea del Libro del Sínodo.

Es un Libro programático, que recoge las conclusiones maduradas en el Sínodo y las propone a nuestra parroquias, barrios, colegios, organizaciones, movimientos como la Pastoral de Conjunto de la diócesis para los años inmediatamente próximos.

Late en ese Libro un espíritu que, repercutiendo en cada una de las 20 Comisiones Sinodales, se condensó en el lema: "la diócesis en estado de misión". Después del Congreso Eucarístico Nacional, daremos comienzo a esa acción intensiva y extensivamente evangelizadora. Se desarrollará durante los años 1985, 1986 y 1987.

Nos espera este año un acontecimiento de singular importancia para una diócesis puesta en "estado de Misión"; el primer Congreso Catequístico Diocesano. Tendrá lugar los días 17, 18 y 19 de agosto. Hoy lo encomendamos cordialmente a la Virgen. Que Ella nos acompañe en este esfuerzo de evaluación, de discernimiento, de planificación. Que Ella nos obtenga la gracia de organizar bien la catequesis prebautismal y prematrimonial. Que nos obtenga la gracia de que todos los adultos sean catequizados de modo continuado y apropiado

3 Nuestra patria, con libertad democrática en la justicia y en la paz

Hace dos años estábamos aquí de rodillas, acongojados por las primeras noticias de la lucha sangrienta desatada en las gélidas islas del Atlántico Sur. El año pasado la angustia había pasado a ser esperanza ante la alternativa de las elecciones democráticas.

Esta vez acudimos al Santuario nacional en el pleno goce de la libertad encauzada según las instituciones democráticas previstas en la Constitución Nacional. Recordamos todos el día luminoso de las elecciones, en que todos acudíamos a las urnas tomados del brazo como hermanos. Parecía que la familia argentina se había reencontrado definitivamente.

Reiniciamos la marcha. Hubo gestos y signos que confirmaron nuestra expectativa de paz, de amor, de justicia. Pero el camino no resultó fácil. El camino sigue exigiendo sacrificios ingentes a muchas familias argentinas. Las fábricas siguen en gran número con el cerrojo puesto en los portones de entrada. Hay familias aún castigadas por el flagelo del hambre.

Las causas son complejas y no siempre aparecen a la vista. La presión despiadada de las multinacionales es, sin duda, la más grave de todas ellas. Todo el continente latinoamericano se ve atezado por sus imposiciones egoístas y dominadoras. Pero no podemos ignorar otras fuentes de los males que nos aquejan, más vecinas a nosotros. Podríamos señalar la falta de conjunción de las fuerzas vivas en promover decididamente el bien común; la mezquindad de intereses grupales; la miopía de los dirigentes que no abren la perspectiva de su liderazgo al ancho y profundo campo del futuro del país y de nuestra América Latina.

Nuestra presencia ante la Virgen, aquí, y hoy, contempla el bien de toda la familia argentina y de cada una de las familias argentinas. Pedimos que la democracia no se interrumpa nunca más en nuestra patria. Pedimos garantías y seguridad para los industriales y empresarios bien intencionados, que quieren invertir sus capitales en fuentes de trabajo, pero se sienten desalentados por la oscilación constante causada por la inflación.

Pedimos trabajo y vivienda para todos, condición antecedente de toda estabilidad y moralidad en la vida de la familia.

Pedimos sabiduría y sensatez para nuestros legisladores: que se hagan eco del clamor de la ciudadanía que los eligió. Esos ciudadanos reclaman leyes que ordenen la justicia social y no proyectos de leyes que atentan contra la unidad de los esposos e hipotecan la felicidad de los hijos.

Hermanos:

en junio, dentro de un mes, se cumplirán dos años de la presencia del Papa en este lugar que hoy nos acoge. Vino a rezar por nuestra paz. No queremos olvidar que Juan Pablo II sigue trabajando por esta paz, en su mediación entre nuestra patria y el país hermano de Chile. En esta misa, ya tan plena de intenciones eclesiales, que se acumulan con las que cada uno de ustedes trae como grupo familiar, vamos a reservar un espacio grande y cordial a una tarea que deseamos culmine pronto, con resultado feliz e inamovible: la paz eterna entre argentinos y chilenos, para edificación y evangelización del mundo entero.

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION
Y AÑO EUCARISTICO DIOCESANO

Homilía en la dedicación de la iglesia
parroquial de San Jorge (San Francisco Solano,
domingo 13.05.'84 = 16.00 horas)

Texto evangélico : Juan 10,1-10

Queridos hermanos:

El afecto de una familia que comparte plenamente la alegría de cada uno de sus integrantes nos ha congregado hoy en este lugar, que pasa a ser sagrado porque hoy lo dedicamos al culto divino. Cada detalle del rito es bien elocuente y no necesita ulteriores comentarios.

Me corresponde situar este acontecimiento en la historia viviente de la salvación que, en Cristo, con Cristo y por Cristo, sigue actuándose entre nosotros.

1. El último viaje apostólico de Juan Pablo II.

Acaba de cumplirse, con toda felicidad, el itinerario trazado para el 22º viaje apostólico del Papa Juan Pablo II. Mientras alabamos a Dios por el desarrollo de esta iniciativa pastoral, queremos recoger también los estímulos derivados de él a favor de una presencia decididamente evangelizadora de la Iglesia en todos los ambientes.

El desplazamiento del Santo Padre por Corea del Sur, por Papua-Nueva Guinea, por las Islas Salomón y por Tailandia hay que traducirlo en densos capítulos de un único mensaje: el Evangelio, como fuente de justicia, de paz, de reconciliación, de solidaridad, de santidad.

En los gestos y en las palabras del Papa descifraremos la voluntad de la Iglesia de ser fiel al mandato final de Cristo: "vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación" (Marcos 16,15). Descubriremos en ese despliegue heroico de energías al firme propósito de ir al encuentro de todas las culturas y de todas las angustias; de propiciar el diálogo con todas las religiones; de levantar el estandarte de la cruz como señal inequívoca de acercamiento serio a los pueblos desalojados de sus patrias milenarias.

2 Iglesia: comunidad de piedras vivas

Entre los símbolos descubiertos y desarrollado por el hombre, el templo dedicado a Dios merece una atención especialísima. Como en el caso que esta tarde nos ha convalidado el pueblo creyente sintetiza largos y difíciles años de esfuerzo mancomunado. Hay en estas iglesias de piedras, de ladrillos, de cemento armado una notable conjunción de esfuerzos, del más humilde al más rico. La fe en Dios aglutina las voluntades hacia el logro soñado de una casa de oración bella y digna.

La Palabra de Dios nos exhorta a tener bien presente que lo decisivo es ser nosotros una Iglesia viviente, una verdadera comunidad cristiana. Nos lo recuerda Pedro el Apóstol: "Al acercarse a El (al Señor Jesús), la piedra viva, rechazada por los hombres pero elegida y preciosa a los ojos de Dios, también ustedes, a manera de piedras vivas, son edificados como una casa espiritual, para ejercer un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo" (1 Pedro 2,4-5).

El templo material puede quedar hoy oculto en nuestras ciudades, donde emergen altos edificios, que son orgullo de la técnica. Pero el templo espiritual, la comunidad animada e impulsada por el Espíritu Santo, irradia en la ciudad del hombre moderno la presencia eficaz del Evangelio que nos salva.

3. Domingo del buen Pastor y de las Vocaciones

Se ha proclamado el Evangelio del buen Pastor en esta Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Imitando de cerca a Jesús, el párroco de esta comunidad ha dejado aquí más de 25 años de su ministerio sacerdotal. Ha sido una prueba irrefutable de que también hoy el sacerdote da la vida por sus ovejas. Llegar a los 50 años de edad con la salud quebrantada es el resultado de no mezquinar la entrega fiel, constante y heroica en la proclamación de la Palabra de Dios y en la administración de la gracia sacramental.

Con el párroco muchos otros han dejado en esta comunidad pujante hoy, significada por el templo dedicado a Dios, retazos de su vida. Jóvenes y adultos han dado tiempo, bienes materiales, capacidad profesional, mano de obra. Basta pensar en los voluntarios de la pastoral catequística, litúrgica y de servicios. Todos ellos, apiñados estrechamente junto al sacerdote, en íntima comunión eclesial con el Obispo, han realizado el ideal del buen Pastor. Por eso los ama el Padre: porque saben dar la vida por los demás espontáneamente, humildemente, fielmente.

¿Cómo tiende hoy el corazón del Obispo y de la Iglesia diocesana hacia los barrios todavía carentes de sacerdotes, de capillas, de centros de catequesis! Cómo se elevan los brazos suplicantes al Padre Dios, tomando la inspiración de las palabras mismas de Jesús: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha" (Mateo 9,37).

4. La diócesis en estado de misión.

Celebrando el solemne rito de la dedicación de este lugar a renglón seguido del viaje apostólico del Papa a Asia y a Oceanía, invito a todos los presbíteros, diáconos, ministros, religiosos y laicos aquí presentes a asumir con alegría y entusiasmo las conclusiones de nuestro Sínodo Diocesano.

Más bien quisiera hablar de una única conclusión. En efecto el espíritu de la Asamblea Sinodal queda perfectamente formulado en el lema: "la diócesis en estado de misión". Queremos, como fruto mayor del Sínodo de la Palabra, promover una acción intensiva y extensiva de evangelización de todos los rincones y de todos los sectores de la zona diocesana.

Habiendo establecido esta tarde mi cátedra magisterial, como sucesor de los Apóstoles en esta iglesia parroquial, pido al Señor, que nos dio el mandato de la evangelización universal, que, ^{con} el poder de su Espíritu, confiera a mi voz una resonancia tan poderosa que haga vibrar de santo y encendido entusiasmo misionero a todos los presentes.

Pido al Señor Jesús para esta comunidad parroquial, como don eximio de tanta solemnidad, una efusión particularmente generosa del Espíritu Santo. Que escuche la oración, que reiteramos como lejano de las primeras comunidades cristianas: "Permite a tus servidores anunciar tu Palabra con toda libertad; extiende tu mano para que se realicen curaciones, signos y prodigios en el nombre de tu santo servidor Jesús" (Hechos 4,29-30).

5. El testimonio de sangre del Patrono, San Jorge

Dedicamos esta iglesia a Dios Uno y Trino, en el espíritu de la tradición apostólica. El establece aquí el santuario de su presencia, anticipando, por vía sacramental, la realidad contemplada por el Vidente de Patmos en la Iglesia consumada en Dios: "el Angel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero, en medio de la plaza de la Ciudad. A ambos lados del río, había árboles de vida que fructificaban doce veces al año, una vez por mes, y sus hojas servían para curar a los pueblos" (Apocalipsis 22,1-2). Es la descripción simbólica del Padre, Hijo y Espíritu Santo y del misterio pascual de Cristo, que por la Iglesia-sacramento fecunda la historia humana con las aguas salvíficas del Espíritu.

Confiamos el templo dedicado al patrocinio de San Jorge Mártir. San Jorge, llamado en su momento el "Gran Mártir" en las comunidades de la Iglesia Oriental. San Jorge, patrono de Grecia,^{de} Rusia y de Inglaterra; testigo de Cristo venerado ecuménicamente. San Jorge, patrono de la juventud en el escultismo. La comunidad parroquial tiene un gran patrono, que la conecta con la antigüedad cristiana, ámbito de su profesión de fe en Cristo hasta el martirio, hasta el derramamiento de su sangre.

Que surjan, entonces, del seno de esta parroquia los esforzados testigos que Cristo necesita hoy. Junto a este edificio material circula la vida, fluye el movimiento incontenible en el Camino Belgrano que trae y lleva la experiencia cotidiana de nuestras familias. Sobre esta ruta se asienta la iglesia como elocuente testimonio de fe cristiana.

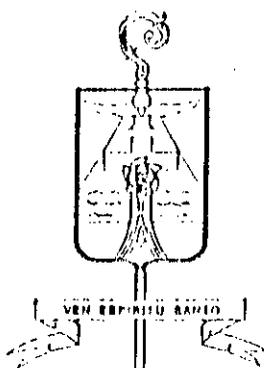
Junto al ritmo vertiginoso de la historia sepan los miembros de esta comunidad parroquial ejercer su sublime misión de testigos del Resucitado. Testigos en la santidad de la convivencia humana. Testigos en la caridad del compartir el pan y la amistad.

Hermanos:

En nuestra diócesis, como en las restantes del país, celebramos el Año Eucarístico. Esta dedicación representa un mojón memorial de nuestro culto, al dedicar el altar del sacrificio eucarístico.

En este 13 de mayo, día de Nuestra Señora de Fátima, elevo mi plegaria ferviente a la Virgen y Madre María, para que su intercesión se haga sentir poderosa desde este templo. Hace una semana nos encontrábamos los 6.000 peregrinos de la diócesis de Quilmes en su Santuario de Luján. Hoy, nuevamente reunidos como familia diocesana, le prometemos acentuar nuestra oración y nuestra penitencia, por la salvación del mundo. Amén.

OBISPADO DE QUILMES



Homilía en la misa concelebrada de ordenación diaconal de Héctor Ontestabile
(Catedral, 24.05.1984 - 19.00 hs.)

Hermanos:

En la fiesta mariana "María Auxiliadora", celebrando un título muy querido por el pueblo cristiano, con el que la Virgen patrocina una de nuestras parroquias, se desarrolla el solemne rito de una nueva ordenación diaconal.

Hace exactamente dos meses conferí, aquí mismo, el sagrado orden del Diaconado permanente a 7 hombres, preparados en nuestra Escuela de Ministerios "San Juan Evangelista".

Ahora se presenta este hermano nuestro, en quien hemos discernido el misterioso llamado de Cristo al ministerio sagrado. Es muy poco común que el Obispo imponga las manos sobre un candidato que se mueve en silla de ruedas.

Los caminos de Dios son admirables. Luego de intensa oración, y tras cuidadosa consulta, reconocemos el designio divino sobre Héctor y es ya el momento de configurarlo a Cristo con una nueva iniciación sacramental.

A partir de hoy Cristo, el mediante mi ministerio episcopal, lo ungirá interiormente con el Espíritu Santo para que viva y actúe con la gracia capital. Con la gracia que lo asimila a Cristo en su condición de Cabeza de su Iglesia.

En su nueva realidad personal cristiana Héctor quedará capacitado para unir, animar y guiar a la porción de la comunidad que yo le asigne. En concreto vivirá y actuará en la comunidad parroquial de María Auxiliadora. Lo hará en perfecta comunión con el presbítero Roberto Zardini, padre párroco.

La nueva identidad sacramental del Héctor lo muestralleno del Espíritu Santo "anunciando la Palabra de Dios, actuando como ministro del altar y atendiendo las obras de caridad como servidor de todos los hombres. Como ministro del altar proclamará el Evangelio, preparará el sacrificio de la Eucaristía y repartirá el Cuerpo y la Sangre del Señor a los fieles" (Rito de ordenación diaconal, Alocución)

Más concretamente "le competirá evangelizar a los que no creen y catequizar a los creyentes enseñándoles la sagrada doctrina. También podrá celebrar las celebraciones litúrgicas, administrar el bautismo, autorizar y bendecir los matrimonios, llevar el viático a los moribundos y presidir las exequias.

Hermanos, les ruego incluir en sus oraciones a este nuevo diácono, para que desempeñe su ministerio fiel y santamente. Que imite a los grandes ejemplos que la historia de la Iglesia le señala: la intrepidez en la fe de San Esteban protomártir; el celo evangelizador incansable de San Felipe; el heroísmo en el testimonio que demostraron los diáconos de la Iglesia de los primeros siglos, como San Lorenzo y San Vicente; la sencillez, alegría y espíritu de pobreza de San Francisco.

Y a ti querido hijo, te pongo bajo la especialísima protección de María Auxiliadora. Ella, Madre cariñosa y Virgen fidelísima, será tu modelo perfecto, ya que tanto supo ser servidora del designio de Dios y de la salvación de los hombres. Nunca te faltará la intercesión de María Santísima. Acompañó a su Hijo Jesús en las horas supremas del Calvario. Estará contigo en los momentos en que la necesites. Amén.

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION
Y AÑO EUCARISTICO DIOCESANO

HOMILIA EN LA ACCION DE GRACIAS A DIOS
CON OCASION DE LA FIESTA PATRIA (catedral de
Quilmes, 25.05.'84 = 10.00 horas)

Hermanos:

1. Momento de gratitud. Venimos, como pueblo creyente, a dar gracias a Dios por un nuevo aniversario de la patria. Mientras una nación mantiene su fe en Dios tiene rumbo seguro en su marcha por la historia. Y esa fe le hará descubrir la divina providencia que lo protege y lo guía. Le hará descubrir la infinita misericordia de nuestro Padre Dios que restaña en el cuerpo social las heridas abiertas por el pecado. Le hará descubrir la sabiduría del Evangelio que da a gobernantes y gobernados el equilibrio imprescindible en el goce de derechos y en el lleno de deberes. Le hará descubrir la fuerza serena del Espíritu Santo, impulsando a la comunidad nacional a la consecución de las metas de progreso espiritual y material a tono con la época.

Venimos al templo mayor de la diócesis, fieles a una venerable tradición legada por los próceres. Si cada fiesta patria es un alto en el camino para festejar con júbilo, para sentirnos hermanos y amigos por encima de opiniones y opciones temporales concretas, es lógico que nuestra asamblea dedique unos momentos para congregarse ante Dios, fuente de toda razón y justicia. Ponemos en nuestros labios, luego de nacer en el corazón, la alabanza del salmista:

"Den gracias al Señor por su misericordia
y por las maravillas en favor de los hombres:
aclámenlo en la asamblea del pueblo,
alábenlo en el concejo de los ancianos.

.....

Sembraron campos y plantaron viñas,
que produjeron frutos en las cosechas;
él los bendijo y se multiplicaron,
y no dejó que les faltara el ganado.

Cuando eran pocos, y estaban abatidos
por el peso de la desgracia y la aflicción...
levantó a los pobres de la miseria
y multiplicó sus familias como rebaños.

Que los justos lo vean y se alegren,
y ermudezcan todos los malvados.

El que es sabio, que retenga estas cosas
y comprenda la misericordia del Señor

(salmo 107, 31-43)

Fundamentalmente agradecemos a Dios este año la plena vigencia de las instituciones democráticas. Agradecemos las escenas de reconciliación que tanto contribuyeron al reencuentro de los argentinos. Agradecemos el que nuestras calles y nuestras plazas hayan sido caja de resonancia para que la alegría de la familia se expresara espontánea, contagiosa y respetuosa. Agradecemos los pasos dados, los gestos, los servicios. Agradecemos el capítulo de esperanza que todos comenzamos a escribir en el libro grande de nuestra historia.

2. Momento de reflexión para el diálogo. La Iglesia ha seguido y sigue atentamente este presente de la convivencia nacional.

Al hacerlo es fiel a su propia trayectoria en el país, desde los orígenes mismos de nuestra libertad hasta nuestros días. Es fiel a su propia trayectoria en el país. Es fiel a su propia misión, que lleva a reconocer la autonomía de la sociedad civil y a colaborar eficazmente en todo lo concerniente al bien común.

Acaba de publicarse el documento "Pan para la vida del mundo", aprobado en la 48 asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, el 13 de abril último. Es un texto doctrinal que tiende a motivar una celebración del Año y Congreso Eucarístico adaptada a la hora del país.

Allí destacamos la necesidad de cultivar valores tan primordiales como la reconciliación, el diálogo, la justicia, el amor, la misericordia si queremos que el régimen democrático arraigue y perdure. Enfocando el tema del diálogo, decimos los obispos:

"Una Iglesia unida por el amor de Cristo en la Eucaristía, lleva a afirmar la primacía del amor también en la escala de valores sociales y políticos. La amistad social que debe reunirnos, supone que somos capaces de tener la iniciativa de bien. Dios nos amó primero. El Señor, que inició el diálogo con el hombre en la creación y lo reinició en la salvación, se presenta renovando ese amor primero en cada Eucaristía. Así, una sociedad que aspira en verdad a la reconciliación necesita ciudadanos que inicien una y mil veces, sin esperar el gesto del otro, el camino del diálogo y den encuentro fraterno.

Exhortamos a todos los fieles católicos e invitamos a los demás ciudadanos y grupos sociales a no cejar en el empeño de tomar siempre la iniciativa, de dar el primer paso, para entablar el diálogo y sostenerlo. Ello manifiesta la firme voluntad de ser nación, una inagotable capacidad de fraternidad

La Eucaristía al unirnos en Cristo como miembros de su cuerpo, robustece los vínculos del amor entre los miembros de la Iglesia y los potencia a servir a todos los hombres creando fraternidad en el mundo. La unidad de los cristianos y de sus comunidades en la Iglesia deben ser símbolo, una escuela, un ejemplo, casi un sacramento de la unidad en la nación. La Eucaristía urge a vivir el amor verdadero, sincero, que se muestra con las obras, y que siendo amor universal no excluye a nadie, como el de Cristo que murió por todos y que anhela abrazar a los pobres, a los alejados, a los enemigos.

La Eucaristía, porque infunde el amor, es capaz de contribuir a la curación de las divisiones internas de los pueblos y sostener la convivencia social reconciliando a los ciudadanos. Quienes se acercan a la mesa del Altar para ofrecerse con Cristo y para comulgar con su Cuerpo y su Sangre, deben descubrirse comulgando también entre sí y capacitándose para un entendimiento mayor y una superación de los conflictos que pudieran superarlos." (nos. 29-30)

3. Momento de súplica. Son sobradamente conocidas las dificultades que obstaculizan el curso de nuestro diálogo argentino. Sus causas provienen de lejos, dando a la lejanía un sentido geográfico y cronológico. Las consultas establecidas a nivel latinoamericano marcan la gravedad de sus efectos. Señala, también, una de las referencias obligadas para neutralizarlas y superarlas: la solidaridad de nuestra patria grande, América Latina.

En Medellín (1968) y en Puebla (1979) los Obispos configuraron una verdadera asamblea latinoamericana, convocada para impulsar la construcción de un orden social nuevo, inspirado en la verdad que Cristo nos enseñó con su Evangelio.

Hablando en Puebla explícitamente del hombre, escribieron los Obispos (Documento de Puebla, n. 327):

"El amor de Dios que nos dignifica radicalmente, se vuelve por necesidad comunión de amor con los demás hombres y participación fraterna; para nosotros, hoy, debe volverse, principalmente obra de justicia para los oprimidos esfuerzo de liberación para quienes más lo necesitan. En efecto, 'nadie puede amar a Dios, a quien no ve, si no ama al hermano a quien ve'. Con todo, la comunión y participación verdaderas sólo pueden existir en esta vida proyectadas sobre el plano muy concreto de las realidades temporales, de modo que el dominio, uso y transformación de los bienes de la tierra; de la cultura de la ciencia y de la técnica, vayan realizándose en un justo y fraternal señorío del hombre sobre el mundo, teniendo en cuenta el respeto de la ecología. El Evangelio nos debe enseñar que, ante las realidades que vivimos, no se puede hoy en América Latina amar de veras al hermano y por lo tanto a Dios, sin comprometerse a nivel personal y en muchos casos, incluso, a nivel de estructuras, con el servicio y la promoción de los grupos humanos y de los estratos sociales más desposeídos y humillados, con todas las consecuencias que se siguen en el plano de esas realidades temporales."

Necesitamos ulteriormente la ayuda de Dios. Por eso venimos a suplicar al Dios de la sabiduría, rectitud y honestidad para las autoridades surgidas de los comicios del 30 de octubre. Pedimos al Dios de la reconciliación el espíritu constructivo de colaboración para todas las entidades intermedias. Pedimos a Dios del amor sensibilidad social a quienes poseen bienes materiales, para que abran fuentes de trabajo y hagan partícipes, con servicios de asistencia y solidaridad, a sus hermanos necesitados. Pedimos al Dios de la Verdad que se esclarezca el gravísimo problema de los desaparecidos. Pedimos al Dios de la justicia que vuelva a imperar entre nosotros esta garantía imprescindible de la paz interna. Pedimos al Dios de la misericordia que nos llene con su espíritu manso y humilde, presupuesto moral necesario para el bien de nuestras familias. Pedimos al Dios de la paz que nos abra un futuro promisorio de relaciones fraternas con todos los pueblos del mundo.

Ayer celebramos la fiesta de María Auxilio de los cristianos. Que en la Santísima Virgen y Madre nuestra, más que nunca, cuide a este su pueblo argentino. Que, por su poderosa intercesión, sepamos vivir una libertad digna, en la que las instituciones democráticas crecen lozanas a la luz de la Santa Palabra de Dios, que siempre ha de acatarse con fe y vivirse con alegría y se realizará el vaticinio profético (Isaías 32, 17): "la obra de la justicia será la paz".

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION
Y AÑO EUCARISTICO DIOCESANO

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA
SOLEMNIDAD DEL SANTISIMO CUERPO Y DE LA SANTISIMA SANGRE DE
CRISTO (catedral de Quilmes, domingo 24 de junio - 16.00 hs.)

Texto bíblico: Juan 6, 51-58

Hermanos:

1. **EL SEÑOR SE MANIFIESTA**

Hemos llevado con alegría y con unción religiosa al Señor, oculto bajo las apariencias del pan, por las calles de nuestra ciudad sede de la diócesis. Descubriendo esa su presencia salvadora lo hemos aclamado, como los discípulos y la multitud con ocasión de su solemne entrada a Jerusalén: "¡Hosana el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!" (Mateo 21,9).

Al acompañarlo en su recorrido avocábamos las escenas del Evangelio: "Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor (Mateo 9, 35-36).

A través de la procesión que acabamos de realizar, pudo el Redentor repetir lo que de El dice el Libro de los Hechos: "después de su Pasión, Jesús se manifestó a ellos dándoles numerosas pruebas de que vivía, y durante cuarenta días se les apareció y les habló del Reino de Dios" (Hechos 1,3). En nuestra marcha por las calles, volvió Jesús a evangelizar al hombre.

Porque El quiere predicar incansablemente en nuestras plazas; quiere entrar en las familias, para compartir la mesa, como lo hizo con Lázaro y con Simón el leproso; quiere rescatar a la niñez y a la juventud de la muerte, como en el caso de la hija de Jairo; quiere solucionar los problemas de la familia argentina, al igual que en las bodas de Caná.

Su visita tendrá invariablemente un sentido salvífico. Lo ha expresado acabadamente el Apóstol: " se ha manifestado la gracia de Dios, que es fuente de salvación para todos los hombres. Ella nos enseña a rechazar la impiedad y las concupiscencias del mundo, para vivir en la vida presente con sobriedad, justicia y piedad, mientras aguardamos la feliz esperanza y la Manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador, Cristo Jesús. El se entregó por nosotros, a fin de librarnos de toda iniquidad, purificarnos y crear para sí un Pueblo elegido y lleno de celo en buenas obras (Tito 2, 11-14).

Su regreso triunfal al mundo sellará la historia que ahora, trabajosamente, vamos elaborando. Esa visión realimenta nuestra alegría y nuestra capacidad de testimonio: "El vendrá entre las nubes y todos lo verán, aun aquellos que lo habían traspasado. Por él se golpearán el pecho todas las razas de la tierra. Sí, así será. Amén" (Apocalipsis 1,7).

2. **LA IGLESIA PROFESA SU FE**

Nuestra adhesión, por la fe pascual, a Cristo Redentor del hombre cobra renovado vigor en las circunstancias concretas que vivimos en el mundo, en el continente y en el país. En el mundo el armamentismo, instrumento ciego de hombres descreídos, amenaza con cegar las fuentes mismas de la vida. En nuestro continente sentimos estrecharse sobre el cuerpo social de los pueblos que lo integran las cadenas de una opresión insaciable. En nuestra patria hemos reiniciado con lentitud, aunque también con decisión, el estilo democrático de vida.

Con el Papa proclamamos frente a los poderes de este mundo, en nombre de Cristo, el Mensaje programático de la paz, como única alternativa válida para salvaguardar la vida. Con los Obispos latinoamericanos enarbolamos el estandarte de la justicia, denunciando los intentos mezquinos y asesinos de los opresores de afuera y de adentro. Con los Obispos argentinos sostenemos con firmeza la causa de la libertad, en la cauce de la Constitución nacional.

En el Evangelio de esta fiesta Jesús se define como Pan de Vida. El Pan que se nos brinda en la carne del Verbo eterno de Dios hecho hombre. Es el "pan vivo bajado del cielo": porque la salvación sólo puede venir de Dios. Es preciso que lo recordemos nosotros y que lo pregonemos a todos los hombres y a todas las estructuras de la sociedad. Nuestros gobernantes se reúnen constantemente, en el marco del continente latinoamericano, para resolver el grave problema de la deuda externa. Sin duda que tales gestiones son necesarias y nos resulta plausible ~~el~~ acercamiento logrado por nuestros países hermanos.

Pero es menester que insistamos en ir a las raíces mismas de nuestras relaciones fraternas. En ellas descubrimos la fe común en Jesús, fuente de la salvación y animador del esfuerzo de liberación integral del hombre latinoamericano. Releamos esta afirmación de los Obispos en el documento de Puebla:

- n. 196: "Jesucristo, exaltado, no se ha apartado de nosotros; vive en medio de su Iglesia, principalmente en la Sagrada Eucaristía y en la proclamación de su Palabra; está presente entre los que se reúnen en su Nombre y en la persona de sus pastores enviados; y ha querido identificarse con ternura especial con los más débiles y pobres.

n. 197: "En el centro de la historia humana queda así implantado el Reino de Dios, resplandeciente en el rostro de Jesucristo resucitado. La justicia de Dios ha triunfado sobre la injusticia de los hombres. Con Adán se inició la historia vieja. Con Jesucristo, el nuevo Adán, se inicia la historia nueva y ésta recibe el impulso indefectible que llevará a todos los hombres, hechos hijos de Dios por la eficacia del Espíritu a un dominio del mundo cada día más perfecto; a una comunión entre hermanos cada vez más lograda y a la plenitud de comunión y participación que constituyen la vida misma de Dios. Así proclamamos la buena noticia de la persona de Jesucristo a los hombres de América Latina, llamados a ser hombres nuevos con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio para sostener su esfuerzo y alentar su esperanza.

En Jesucristo resucita el hombre. También resucitará en él nuestro continente de las injusticias e idolatrías que lo esclavizan. Sólo El es fiel, no nos traicionará, no nos abandonará. Por eso concluimos la reflexión con la profesión de Pedro, luego de escuchar el Discurso sobre el Pan de Vida: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios" (Juan 6,68-69)

3 EL HOMBRE ESPERA SOLIDARIDAD

No podemos desligar ese Discurso de Jesús del hecho portentoso de la multiplicación de los panes. Hay una relación necesaria también hoy entre la celebración de la Eucaristía y la caridad cristiana ratificada en acciones bien concretas de ayuda. Por algo se hace hoy la Colecta de esta concelebración diocesana a favor de los pobres atendidos por Cáritas.

El Evangelio sigue vibrando con toda la fuerza de la situación angustiada de miles de hermanos. También hoy suceden escenas como ésta: "al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud acudía a él y dijo a Felipe: ¿dónde compraremos pan para darles de comer?" (Juan 6,5). También hoy Jesús multiplicará el alimento partiendo de nuestra puesta en común de los bienes, como multiplicó los cinco panes de cebada y los dos pescados apartados por la ternura y la inocencia de un niño (6,9). También hoy Jesús nos convoca como servidores del hermano necesitado.

Han venido sacerdotes y laicos a interesarme en proyectos concretos como Hogares de ancianos, Guarderías, Casa del Discapacitado, Hogar de tránsito... El Señor puede multiplicar lo que nosotros sepamos poner en común, a su total disposición.

Les recomiendo este texto de nuestro reciente documento "Pan para la vida del mundo":

- n. 42: "El pan, fruto del trabajo, concluye siendo consumido no individualmente, sino en común alrededor de una mesa. El trabajo que es relación del hombre con la naturaleza y crea la actividad económica, se inscribe connaturalmente en un horizonte social. El hombre trabaja para ganar el pan que no es para sí solo. Trabaja para otros: para llevar el pan a la familia y para crear con otros el "bien común", también material, del pan y de los bienes de la sociedad civil. Partimos, repartimos, compartimos el pan. El hombre trabaja para "donar" su obra. Así imita a Dios que crea la "tierra" para todos. Imita también a Jesús que derrama su sangre para salvar al mundo entero y se hace pan para darse en alimento a todos.

En la Eucaristía, la dimensión social del trabajo es dignificada y elevada maravillosamente, puesto que el pan al ser consagrado, no es sólo expresión del trabajo humano, sino también de la obra de la redención universal, e instrumento de la construcción de la Iglesia. De esta manera, es también mejor revelada y realizada la destinación universal de los bienes creados, porque sirven sacramentalmente para la salvación de la humanidad.

Esta son algunas razones por las cuales en la celebración se atiende a las necesidades de los pobres por medio de las colectas y no se tolera que unos hagan ostentación de abundancia frente a la indigencia de otros. La Eucaristía robustece la convicción del creyente de que en Cristo y por El, todo lo creado debe ser justamente compartido entre los hermanos. Una auténtica preocupación por los pobres y, en general por los "más pequeños", es requisito y, más todavía, consecuencia de una madura participación eucarística".

Nos encaminamos a la celebración del 8º Congreso Eucarístico Nacional. Será un momento de excepcional importancia para el país; la mejor expresión de una familia que comparte su fe, su esperanza y su amor. Para lograr plenamente los frutos de unidad, de justicia y de paz que ansiamos, invocamos a nuestra Madre y Patrona, Nuestra Señora de Luján.

Así cerramos nuestro documento sobre la Eucaristía:

- n. 51: María Santísima, que ha hecho descubrir a nuestro pueblo los caminos de la Eucaristía, se hace particularmente presente con su amor maternal en cada celebración, porque por ésta se dilata el misterio de Cristo. A su corazón, que lleno de fe y amor vigila desde Luján, le encomendamos nuestra Patria, para que ofreciéndola junto a su Hijo en cada Eucaristía, fortalezca la esperanza ante los desafíos de la historia!

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION
Y AÑO EUCARISTICO DIOCESANO

HOMILIA EN LA CELEBRACION DE LA PALABRA EN ACCION DE GRACIAS
POR LOS 318 AÑOS DE LA FUNDACION DE QUILMES

(catedral de Quilmes, domingo 12 de agosto de 1984 - 09.30 hs.)

Hermanos:

① **Mirada retrospectiva.** Hace unos días un sacerdote europeo, de paso por nuestra patria, puso en mis manos una pequeña piedra, proveniente del asentamiento original de los indios quilmes, en el Noroeste argentino. Tengo ante mi vista, en mi oficina, ese recuerdo elocuente de los naturales que pasaron luego la zona ocupada hoy por la pujante ciudad de Quilmes. Permítame evocar de esa manera un tema que no nos puede ser indiferente a los argentinos.

Las sucesivas generaciones indias dejaron aquí las huellas de su paso y los huesos de su cuerpo, para ser reemplazados posteriormente por nuevos pobladores, cuya descendencia vive y trabaja como familia humana que ansía serenidad y paz.

② **El momento actual.** Demos hoy gracias a Dios por los 318 años de nuestra ciudad, en los que nunca dejó de latir aquí el corazón del hombre, en los que nunca dejó de encenderse en algún hogar el fuego sagrado del amor fecundo y activo, en los que nunca empañó el esfuerzo de ganarse el pan con la labor incansable y el progreso incesante.

Rendimos nuestro homenaje de gratitud a Dios en la circunstancia feliz de la plena vigencia de las libertades democráticas. La Iglesia saluda y bendice esta convivencia en paz como el marco más apropiado para el total desarrollo de los dones de naturaleza y gracia sembrados por El profusamente en cada persona, en cada familia, en la sociedad misma.

③ **La familia, núcleo necesario de la patria.** En esta conjuntura histórica del encuentro en la libertad, debemos los argentinos cultivar celosamente el núcleo familiar. Es la familia la reserva moral inasoslayable. Es la primera escuela de convivencia en libertad responsable. Es la primera educadora de la fe en Dios. Y Dios, como lo testifica nuestra Constitución Nacional, es la fuente de toda razón y justicia en el ámbito de la sociedad.

La Comisión Permanente del Episcopado Argentino acaba de redactar y dar a conocimiento público dos documentos que evoco y recomiendo desde esta mi cátedra de sucesor de los Apóstoles. En ellos se tocan términos vitales para la familia y la sociedad.

Visualizando la integridad moral de la familia hablan los obispos de la tutela que ha de ejercerse de los principios de honestidad en los medios masivos de Comunicación. Avizorando la consulta popular a que ha convocado el Presidente de la Nación acerca de la propuesta papal, subraya la Comisión Permanente la causa suprema de la paz.

Nuestra oración de súplica se dirige hoy al Padre del cielo para que el signo de la cruz (ya que Quilmes, en su denominación religiosa, quedó bajo el patrocinio de la Exaltación de la Cruz) proyecte la luz esplendorosa de la redención sobre nuestra ciudad y partido, como prenda de justicia, de paz y de amor cristiano.

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION
Y AÑO EUCHARISTICO DIOCESANO

HOMILIA EN LA MISA DEL RITO DE CONSAGRACION DE
SILVIA ALEJO COMO VIRGEN EN LA IGLESIA LOCAL DE QUILMES

(catedral, 08.09.'84 = 19.00 hs.)

Hermanos:

1

LA PRIMAVERA DEL SEÑOR

Illuminados por la fe de la Iglesia hemos acudido hoy al templo central de la diócesis para celebrar uno de los ritos que más expresan el misterio esponsal de Cristo y la comunidad de los bautizados. La naturaleza entra en la primavera, pero aquí se significa una primavera mucho más bella, plena y alegre.

En esta joven, elegida por Dios para la consagración virginal, toda la Iglesia particular de Quilmes se siente interpretada. Por eso bien podemos evocar aquí la estrofa del Cantar de los Cantares, como diálogo de Cristo con su Iglesia:

"Habla mi amado y me dice:
¡Levántate, amada mía, y vén, hermosa mía!
Porque ya pasó el invierno, cesaron y se fueron las lluvias.
Aparecieron las flores sobre la tierra,
llegó el tiempo de las canciones,
y se oye en nuestra tierra el arrullo de la tórtola.
La higuera da sus primeros frutos,
y las vides en flor exhalan su perfume.
¡Levántate, amada mía, y vén, hermosa mía!"
(Cantar de los Cantares 2,10-13).

Así habla Jesús a los suyos, en la intimidad del misterio de la Iglesia. Así habla con inflexiones particularísimas a nuestra hermana Silvia, que ofrece hoy su vida íntegra y exclusivamente a Cristo y a su Iglesia.

Esta es verdaderamente una fiesta de la juventud. De la juventud que dis-cierne el bien del mal; que saborea la felicidad que brota de la Cruz de Cristo; que penetra con los ojos de la fe el futuro de la vida y hace de su existencia terrena un prolongado canto de alabanza a Dios, una ininterrumpida ofrenda de reparación y acción de gracias a Dios

Nos alegramos por esta primavera de la Iglesia proyectando la esperanza cristiana en el invierno de la humanidad. Es la acción del Espíritu Santo, sobreponiéndose al mal espíritu. Es el cumplimiento del vaticinio profético:

"Al fin será derramado sobre nosotros espíritu desde lo alto.
Entonces el desierto será un vergel y el vergel parecerá un bosque
En el desierto habitará el derecho y la justicia morará el vergel.
La obra de la justicia será la paz,
y el fruto de la justicia, la tranquilidad
y la seguridad para siempre" (Isaías 32, 15-17)

2**UNA HISTORIA TRANSFIGURADA**

Porque el rito que celebramos y la consagración de Silvia que en él se consume no son extraños a la historia de cada hora y de cada día que nos deforma o transforma. Cada uno de nosotros es invitado por Dios a considerar su vida como una vocación, un llamado personal que nos hace El mismo. Intrínseca a ella viene la misión, el sentido irrepetible e insustituible de la presencia de cada uno de nosotros en el mundo.

La Virgen María, y Cristo mismo su hijo, asumió los antecedentes de su familia. Al darnos la genealogía de Cristo y de María, el Evangelio nos hace descubrir la comunión inseparable que nos liga a la historia. Lo que ya pasó, con sus acciones buenas y malas. Lo que gestamos, protagonizamos y proyectamos nosotros.

La vida consagrada transforma maravillosamente la historia recibida y la historia en pleno desarrollo. Sabe que Dios es fiel; es un desposorio místico con Cristo. Testigo fiel y veraz; es la irradiación más extrema de la fe, en un estilo de existencia terrena que proclama la fidelidad de Dios a sus promesas mientras las ve realizadas en plenitud como anticipo para sí y para la comunidad eclesial.

La virgen consagrada hará lema de su existir la exhortación del Señor resucitado a su comunidad: "Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida" (Apocalipsis 2,10). Y hará suyos los sentimientos de Pablo Apóstol, ya que ha de vivir fuertemente la expectativa escatológica de la Iglesia.

"Yo ya estoy a punto de ser derramado como una libación y el momento de mi partida se aproxima. He peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe. Y ya está preparado para mí la corona de justicia, que el Señor, como justo juez, me dará en ese Día, y no solamente a mí, sino a todos los que hayan aguardado con amor su Manifestación" (2 Timoteo 4,6-8).

3**POR LA UNIDAD DE LA IGLESIA**

El rito de esta tarde nos invita a comprender mejor la admirable alianza realizada entre Cristo y la Iglesia por la consumación de su misterio pascual. Mediante el bautismo entramos a participar de esa alianza. Bien lo sabían los cristianos de la primera hora:

"Ustedes se han acercado a la montaña de Sión, a la Ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén celestial, a una multitud de ángeles, a una fiesta solemne, a la asamblea de los primogénitos cuyos nombres están escritos en el cielo. Se han acercado a Dios, que es el Juez del universo, y a los espíritus de los justos que ya han llegado a la perfección; a Jesús, el mediador de la Nueva Alianza, y a la sangre purificadora que hable más elocuentemente que la de Abel" (Hebreos 12, 22-24).

La celebración de esta tarde exalta el amor que se irroga, hasta entregar la vida por los demás. Es como el amor de Cristo: pleno, puro, sacrificial. En una época en que el amor tantas veces es profanado y prostituido agradecemos a Dios signos como el de hoy, que tan alto hablan de la presencia del Señor resucitado y de su Espíritu en el mundo.

Silvia ha querido destacar con su ofrenda a Cristo una motivación particular: la unidad de los cristianos. Cada día de su ulterior itinerario en la vida quedará marcado por esa intencionalidad totalizante y permanente: hacerse eco de la oración de Jesús. La oración que todos los cristianos vamos retomando con espíritu de conversión:

"Yo les he dado la gloria que tú me diste,
para que sean uno, como nosotros somos uno
-yo en ellos y tú en mí- para que sean perfectamente uno,
y el mundo conozca que tú me has enviado,
y que yo los amé como tú me amaste" (Juan 17, 22-23)

4 PRESENCIA HUMILDE Y ANONIMA

Me dirijo a ti, hija, para exhortarte a la perseverancia en tu propósito. Inspirada por Dios y acompañada por la Iglesia llegas hoy al altar de nuestro sacrificio. Es el lugar elegido para que Dios te consagre. El lugar en que hacemos sacramentalmente presente la inmolación de Cristo en la Cruz. La Iglesia toda se alegra hoy al ver en tu generosidad una réplica de su Esposo Jesús.

Luego de la alegría del rito sagrado, volverás al anonimato. Te eclipsarás exteriormente. No llevarás signos distintivos exteriores que te distingan de los demás. Pero toda tu persona se transformará en signo radiante de amor, que se hará espiritualmente fecundo en el testimonio de tu santidad y en el servicio pastoral. Más que nunca has de meditar la palabra de Dios:

"¡Aleluia! Porque el Señor, nuestro Dios, el Todopoderoso,
ha establecido su Reino.
Alegrémonos y demos gloria a Dios,
porque han llegado las bodas del Cordero.
Su esposa ya se ha preparado, y la han vestido
con lino fino de blancura resplandeciente.
El lino simboliza las buenas acciones de los santos"
(Apocalipsis 19, 6-8)

Con las virtudes de fe, de esperanza, de caridad, de humildad, de pobreza espiritual te revestirás con las virtudes que te embellecerán a ti y a la Iglesia. Darás un nuevo dinamismo a las exigencias de santidad del bautizado, en conformidad con la exhortación del Apóstol: "renovarse en lo más íntimo de su espíritu y revestirse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en la justicia y en la verdadera santidad" (Efesios 5, 23-24).

En la celebración eucarística encontrarás la fuerza que necesitas para perseverar con alegría en tu ofrenda de hoy. Allí renovarás la alianza sponsal con Cristo, sellada esta tarde en el marco de la asamblea litúrgica del Pueblo de Dios que reza por ti.

5 EN POS DE LA VIRGEN MARIA

Hace 1400 años escribía San Leandro, obispo de Sevilla, un tratado sobre la virginidad consagrada para orientación de su hermana Florentina. Recojo un párrafo de ese libro, para concluir mi homilía con un aporte de tan antigua tradición eclesial. Valga la cita como especial mención de la Santísima Virgen María, cuya Natividad celebramos hoy en nuestra liturgia:

"Reflexiona y no vaciles. Imagínate con qué ansia deseará Cristo estrecharte entre sus brazos a ti, que has pisoteado los atractivos del mundo. ¡Con qué expectación te aguardará todo el coro de las vírgenes al verte subir apresurada la escalinata altísima que conduce al cielo, por los mismos peldaños por los que ellas llegaron a Cristo!

Allí está Santa María, la Madre del Señor, que no cabe en sí de gozo. Ella es la cima y el modelo de la virginidad, Madre de todas las cosas sanas e incorruptas. Ella se engendró con su ejemplo, quedando intacta; sin dolor os dio a luz con sus enseñanzas y concibió a vuestro Esposo, conservando su virginidad.

Cada día da a luz nuevas esposas y sigue virgen. ¡Bienaventurado aquel vientre que supo engendar sin contaminarse! ¡Bienaventurada fecundidad aquella que al dar a luz pobló la tierra y enriqueció los cielos sin despojarse del velo de la doncella!

Arda tu corazón, hermana mía, en aquel fuego que Cristo vino a traer a la tierra. Que las llamas de esta hoguera te estimulen. Contempla con los ojos del alma aquellos coros de vírgenes que marchan en pos de la Virgen María. Acompaña a esta comitiva; asóciate a ella en espíritu en un deseo vehemente. ¡Corre, date prisa por alcanzarla! Allí te está reservada la corona de la justicia, que te dará el Señor en aquel día, como justo juez (2 Timoteo 4,8)

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION
Y AÑO EUCARISTICO DIOCESANO

HOMILIA EN LA MISA TELEVISADA POR CANAL 11

(domingo 09.09.1984 = 11.00 hs)

COLECTA MAS POR MENOS

Hermanos:

① **LA SINTESIS PERFECTA DEL CRISTIANISMO**

Es éste un domingo muy especial entre nosotros los argentinos. La convocatoria de la Palabra de Dios seguramente llega a mayor número de creyentes que de costumbre. Es el día fuertemente motivado en lo que más caracteriza al cristianismo: el amor. El sentimiento de caridad fraterna se hace gesto en la limosna, puesta a disposición de los más desfavorecidos, de los más olvidados en nuestra patria. Y este gesto llevará a la acción eficaz de asistencia y de promoción.

¡Qué oportuna resuena la exhortación del Apóstol Pablo que acabamos de escuchar! Los mandamientos de Dios tienen una síntesis: "amarás a tu prójimo como a ti mismo". Y el Apóstol Juan agregaría que no amemos con meras palabras, sino con obras y en verdad. El deber por excelencia "el amor mutuo" es también "la plenitud de la Ley".

No debería pasar un solo día de nuestra vida sin que nos examináramos sobre esta actitud primaria del cristiano. Las comunidades, al planificar su apostolado, al encarar obras de la más diversa índole, habrían de ponerlas a la luz de este principio esencial. San Juan Crisóstomo llegó a estampar frases como ésta: "¿de qué serviría adornar la mesa de Cristo con vasos de oro, si el mismo Cristo muere de hambre? Da primero de comer al hambriento y luego, con lo que te sobre, adornarás la mesa de Cristo".

② **OPCION PREFERENCIAL POR LOS POBRES**

Aprendamos la opción preferencial por los pobres de nuestro Padre Dios, "rico en misericordia". Su mirada atenta y providente descubre las angustias de nuestros hermanos y nos lleva a hacernos cargo de ellos. Dios dispuso todo de la forma más sabia y equitativa. "Ciertamente que no debería haber ningún pobre junto a ti, porque el Señor te otorgará su bendición en la tierra que el Señor tu Dios te da en herencia para que la poseas", leemos en el Deuteronomio (15,4).

La verdad es otra: Jesús nos asegura que siempre tendremos pobres entre nosotros. Porque el afán de algunos hombres de poseer y de aumentar ilimitadamente sus riquezas, sin reparar en la moralidad de los medios empleados, hace derivar en verdadera idolatría, y lleva al desequilibrio en que se debaten los individuos, las familias y los pueblos.

La Santa Sede, en el recentísimo documento que lleva por título "Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación" ha puntualizado, una vez más, los graves desajustes que significan las abismales diferencias existentes en el mundo en general, y en nuestra América Latina más en particular. En el mismo documento se reitera el compromiso de la Iglesia a favor de los más humildes, sumergidos y oprimidos de la sociedad.

No puede ser otra nuestra alternativa, ya que Dios mismo nos indica: "si hay junto a ti algún pobre de entre tus hermanos, en alguna de las ciudades de tu tierra que el Señor tu Dios te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre... Cuando le des algo, se lo has de dar de buena gana, que por esta acción te bendecirá el Señor tu Dios en todas tus obras y en todas tus empresas. Pues no faltarán pobres en esta tierra" (Deuteronomio 15, 7-11).

3 LA BENDICION DEL POBRE

¡Quién de nosotros no quisiera sentir, al darse al descanso después de las fatigas cotidianas, la paz de Dios en lo más profundo del corazón! ¡Quién no querrá cerrar algún día sus ojos a las realidades de este mundo, cuando deba pagar el tributo de la muerte, con una paz indescriptible en su conciencia! Hay una fuente segura de esa paz y la garantía de su autenticidad: la misericordia con el hermano necesitado.

Es la sabiduría de la vida, como consta en la Biblia:

"Hijo, no prives al pobre del sustento,
ni dejes en suspenso los ojos suplicantes.
No entristezcas al que tiene hambre,
no exasperes al hombre en su indigencia...
No rechaces al suplicante atribulado,
ni apartes tu rostro del pobre.
No apartes del mendigo tus ojos,
ni des a nadie ocasión de maldecirte.
Pues si te maldice en la amargura de su alma,
su Hacedor escuchará su imprecación...
Inclina al pobre tus oídos,
responde a su saludo de paz con dulzura..."

(Eclesiástico 4,1-8)

4 LA PUESTA EN COMUN DE LOS BIENES

Los primeros cristianos recuperaron, en base a su profesión de fe cristiana, el principio de la puesta en común de los bienes. No hicieron disquisiciones filosóficas o doctrinales: pasaron al ejercicio concreto. No había entre ellos ningún necesitado, ya que la caridad de todos cubría la indigencia de los afectados por la pobreza.

Al extenderse el cristianismo, se expandió por el mundo esta acción solidaria. En su 2da. Carta a los Corintios ofrece el Apóstol Pablo múltiples referencias a las motivaciones y a la organización de la ayuda recíproca entre las comunidades cristianas. Los escasos recursos se multiplicaban gracias a la generosidad de los fieles aún más pobres. Hablando a los corintios de la generosidad de los macedonios escribía:

"a pesar de las grandes tribulaciones con que fueron probadas (la Iglesia de Macedonia), la abundancia de su gozo y su extrema pobreza han desbordado en tesoros de generosidad. Puedo asegurarles que ellos estaban dispuestos a dar según sus posibilidades y más todavía..." (2 Corintios 8,1-3)

También ahora, al repasar la contribución dada anualmente por cada diócesis a la Colecta "Más por Menos" nos quedamos asombrados del esfuerzo hecho por comunidades diocesanas "pobres". Suelen superar a otras diócesis que gozan de ambientes económicos más favorables. El espíritu de los primeros cristianos revive así, de alguna manera, en signos de caridad ejemplar.

5 **SUPERARSE PERMANENTEMENTE**

Hagamos un esfuerzo mayor aún, confiando en la gracia de Dios, que suscita e inflama en nosotros la caridad fraterna. Estemos atentos a la recomendación apostólica:

"Sepan que el que siembra mezquinamente, tendrá una cosecha muy pobres; en cambio, el que siembra con generosidad, cosechará en abundancia. Que cada uno dé conforme a lo que ha resuelto en su corazón, no de mala gana o por la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría" (2 Corintios 9,6-7)

Hace 20 años, reunidos todos los Obispos católicos junto al Papa Pablo VI, establecieron este principio:

"Habiendo como hay tantos oprimidos actualmente por el hambre en el mundo, el sacro Concilio urge a todos, particulares y autoridades, a que, acordándose de aquella frase de los Padres: Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas, según las propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como pueblos, a que puedan ayudarse y desarrollarse por sí mismos" ("Gaudium et Spes", n.69).

A un mes del 8. Congreso Eucarístico Nacional la 15a. edición de la Colecta "Más por Menos" es una invitación a ponernos en gracia de Dios y a reconciliarnos, mediante el gesto de una ofrenda concreta. Esta ha de ser más generosa que nunca porque las necesidades de miles de familias argentinas siguen siendo ingentes.

La caridad solidaria atrae, por otra parte, con infalible eficacia la bendición de Dios para solucionar nuestros problemas nacionales, según el vaticinio profético:

"Si repartes al hambriento tu pan
y dejas saciada al alma afligida,
resplandecerá en las tinieblas tu luz
y lo oscuro de ti será como mediodía.
Te guiará el Señor de continuo,
hartará en las sequedades tu alma,
dará vigor a tus huesos
y serás como huerto regado,
o como manantial cuyas aguas nunca faltan.
Reedificarán, de ti, tus ruinas antiguas"

(Isaías 58, 10-12)

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION
Y AÑO EUCARISTICO DIOCESANO

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA CONCLUSIVA DE LAS
2das. ASAMBLEAS DIOCESANAS DE ACCION CATOLICA (Quilmes,
parroquia de "Ntra. Señora de Lourdes", sábado 15.09.84=19.00 hs)

Hermanos:

1 **Dimensión continental de nuestra historia**

Las circunstancias y los acontecimientos nos han llevado a conferir a nuestra convivencia, a esa experiencia compartida que llamamos la historia, una dimensión claramente continental. Los apremios a que han llevado a nuestros países latinoamericanos los créditos internacionales son ahora tan angustiosos que los mismos Jefes de Estado sienten la necesidad de vocearlos a la opinión pública a través de los Medios Masivos de Comunicación. Y sienten asimismo la necesidad de arbitrar salidas posibles, en forma mancomunada, por encima de las fronteras trazadas convencionalmente luego de la independencia.

Va no podemos solucionar por nosotros mismos los pequeños o grandes conflictos que, de modo latente o ya patente, dificultan dolorosamente las relaciones fraternas. Relaciones fraternas que lazos inefables de familia, arraigados en los mismos orígenes y anudados por supremos intereses comunes, hemos de mantener como sagrada herencia y reserva moral del mundo.

Detrás de nuestros conflictos emergen las ideologías, las multinacionales, los imperios con el afán egoísta de medrar, a costas del futuro de nuestros niños y de nuestros jóvenes, de nuestras familias y de nuestros países.

2 **Respuesta continental de nuestra Iglesia**

El Señor Jesús, Protagonista de la historia y Cabeza de la Iglesia, suscitó en ésta, por la presencia alerta y eficaz de su Espíritu, el firme propósito de dar una respuesta cristiana a las exigencias de esta hora histórica.

La Iglesia, oteando el horizonte del convivir humano en nuestro continente, acaba de darnos, en el documento del 6 de agosto sobre la Teología de la Liberación, esta opinión:

"En ciertas regiones de América Latina, el acaparamiento de la gran mayoría de las riquezas por una oligarquía de propietarios sin conciencia social, la casi ausencia o las carencias del Estado de derecho, las dictaduras militares que ultrajan los derechos elementales del hombre, la corrupción de ciertos dirigentes en el poder, las prácticas salvajes de cierto capital extranjero, constituyen otros tantos factores que alimentan un violento sentimiento de revolución en quienes se consideran víctimas impotentes de un nuevo colonialismo de orden tecnológico, financiero, monetario o económico. La toma de conciencia de las injusticias esta acompañada de un "pathos" que toma prestado a menudo su razonamiento del marxismo, presentando abusivamente como un razonamiento "científico"

En este texto aparece la sabiduría y el equilibrio del magisterio de la Iglesia. La denuncia es firme en lo que se refiere a la prepotencia avasalladora del capitalismo inhumano y ateo. Es igualmente categórico el rechazo del marxismo ateo e inhumano.

En Medellín y en Puebla reflexionaron los obispos con el sentimiento y la amplitud de corazón de la "patria grande", que es nuestra América Latina. Allí nos trazaron orientaciones clarividentes, cuya puesta en marcha nos compromete inequívocamente.

3 **Sensibilidad, disciplina, entusiasmo**

Las horas que pasan tienen valor de largos años. Los meses que transcurren se cotizan en lustros y décadas de historia. Por debajo de la crónica diaria, más allá de las imágenes de la televisión, entre líneas de lo que letras de molde nos ofrecen los periódicos, hay hombres llenos de ideas, de propósitos y de recursos. Una masa imponente de ideólogos y de técnicos condicionan nuestro convivir, al parecer tan intrascendente y anodino. Un mensaje penetrante y persistente llega al corazón de las familias y de los individuos, casi sin que nadie se percate.

Queridos socios de la Acción Católica: ustedes han demostrado sensibilidad al devenir aparentemente rutinario de la sociedad. Han descubierto los planes de los hombres. Pero, sobre todo, han ahondado en el designio de Dios sobre la humanidad. Meditando en el misterio de la encarnación, fueron afirmándose en ese proyecto divino que se llama la redención al precio de la sangre de un Dios hecho hermano nuestro.

Ustedes vieron que en ese breve tramo que se llama la etapa terrena del ser humano, un cristiano no tiene tiempo que perder. Ustedes han aprendido a valorar el tiempo, a la luz del ejemplo del Verbo eterno de Dios que quiso compartir la estrechez y la fugacidad de nuestro tiempo. Compartió amando y sirviendo hasta la muerte.

La historia humana necesita ser transida de esperanza de eternidad. La superficialidad pide a gritos profundidad de una fe madura y comprometida. La profanación de la familia clama por gestos serios y convincentes de un amor puro, humilde, crucificado. Cristo los ha convocado para prolongar en esta etapa de la historia el estilo de una presencia que brilló en Palestina durante un par de años y repulge en las páginas del Evangelio hasta el fin de los tiempos.

Ustedes saben bien que para ser consecuentes han de poner disciplina en la formación, en la integración, en la acción. Muchos se entregaron en esas condiciones por causas mezquinas o meramente ideológicas. La causa de ustedes es infinitamente más grande, más santa, más exigente. Confiando en la gracia victoriosa del Resucitado, y en el poder de su Espíritu, sepan ser fieles hasta las últimas consecuencias.

4 **Instrumentos de reconciliación**

Estas asambleas se celebran a pocas semanas antes del 8º Congreso Eucarístico Nacional. Este Congreso, a su vez, se constituirá en el acontecimiento más importante de nuestra patria para el año 1984. Vale la pena, entonces, asumir el nuevo trienio de la Acción Católica desde la perspectiva de este encuentro tan significativo de todos los católicos argentinos.

Será un encuentro desde la reconciliación. En el texto evangélico correspondiente al 24^o domingo "durante el año" que se ha proclamado en esta santa misa, Jesús nos dice que debemos perdonar setenta veces siete las ofensas que nos haga nuestro hermano. Los argentinos tenemos mucho que perdonarnos mutuamente. Imitemos al Salvador que, desde el madero que lo torturaba, dijo de corazón: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen".

Será un encuentro en la comunión. Comulgando en la misma mesa eucarística, sentiremos afirmarse en nosotros las exigencias de la caridad. Sabremos compartir el pan con el hambriento, vestir al desnudo, hospedar al forastero, visitar al enfermo y al preso, liberar al oprimido por la injusticia.

Será un encuentro para la misión. Como los discípulos de Emaús, enardecidos nuestros corazones tras escuchar la Palabra de salvación y comer el Pan de vida, correremos a comunicar a propios y extraños la alegría de nuestra fe pascual. Al igual que los Apóstoles saldremos "a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales acompañantes".

5 Hacia el jubileo del continente

El Santo Padre Juan Pablo II peregrina en estos días por tierras americanas. Dentro de un mes se hará nuevamente presente, en Santo Domingo, para iniciar, el 12 de octubre, un novenario de años muy peculiar. Es el de la preparación al jubileo de los 500 años de la fe en nuestro continente.

Nuestra diócesis "en estado de misión" se asocia con viva esperanza a la novena. Nueve años de intensa y renovada evangelización. Para que no quede una sola familia católica de la diócesis sin recibir la visita de la comunidad. Para que no quede un solo nacido sin ser bautizado. Para que nadie quede sin la iniciación eucarística. Para que nadie se vea privado de la iniciación de la confirmación. Para que nadie vaya al matrimonio sin la bendición de la Iglesia. Para que sea evangelizado el mundo de los estudios y de la técnica. Para que se evangelice el mundo del trabajo. Para que la alegría del Evangelio inspire el vasto y múltiple campo del descanso.

Hermanos, con las opciones preferenciales de Puebla: los pobres, los jóvenes y la familia, ¡vayan como misioneros de Cristo a sus parroquias y capillas! ¡Vayan con humildad, vayan con alegría, vayan con fortaleza!

En este día de Nuestra Señora de los Dolores siéntanse protegidos y animados por quien nos dio al Salvador y colaboró íntimamente con él en nuestra redención. Comenzar el nuevo trienio con su invocación es tener la garantía de un período fecundo en santidad y en apostolado. Prometemos ahora fidelidad, continuidad, unidad.

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION
Y AÑO EUCARISTICO DIOCESANO

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA EN SANTA LUCIA, con ocasión
DEL TRASLADO DE LOS RESTOS DE MONSEÑOR JOSE AMERICO ORZALI

(Buenos Aires, domingo 16.09.'84 = 17.30 hs.)

Hermanos:

1. UNA BIOGRAFIA Y UN LIBRO SINODAL

Cuando me ordenaron primer obispo de Quilmes, el 19 de setiembre de 1976, tuve ocasión de conocer de cerca el espíritu del arzobispo José Américo Orzali. En efecto: la primera sede de la Curia quilmeña fue una sección del edificio perteneciente al Colegio San José, de propiedad de las Hermanas Rosarinas. En la acogida y apertura de las Religiosas se palpaba un admirable sentido de Iglesia. La diócesis de Quilmes guardará una gratitud indeleble a esa comunidad, indiscutiblemente presidida, desde el cielo, por su Padre Fundador, el arzobispo Orzali.

La Madre General de las Hermanas me obsequió de inmediato un ejemplar de la biografía del "Buen Pastor de Cuyo". Su lectura me resultó una verdadera fuente de espiritualidad misionera. Cada capítulo me sonaba como un comentario sencillo y convincente del Evangelio. La figura del párroco de Santa Lucía, a fines del siglo pasado, me iluminaba la tarea de los párrocos de nuestros barrios en la diócesis. La efigie espiritual del Obispo de Cuyo me trazaba, con fuertes rasgos, el esquema de mi propia acción pastoral.

Más adelante las Hermanas que hicieron otro regalo: un ejemplar del Segundo Sínodo de la diócesis de San Juan de Cuyo, celebrado en junio de 1926. En Quilmes estábamos en plena preparación de nuestro primer Sínodo, concluido entretanto con toda felicidad hace ahora un año. Guardo ese libro Sinodal de Monseñor Orzali con admiración y veneración. Si sus restos son respetuosamente guardados en una caja que acompañamos y honramos, su espíritu se expresa con sello inconfundible en el acontecimiento sinodal, auténticamente moldeado en esas páginas.

2. UN EJEMPLO PARA LOS OBISPOS ARGENTINOS

Son admirables los designios de Dios sobre sus fieles servidores. Dios mismo honra al que dedica íntegramente su vida a promover su Reino. Monseñor Orzali, en sus restos venerables, hará nuevamente el recorrido de Buenos Aires a San Juan, como lo hizo en vida hace 72 años, al hacerse cargo de la diócesis. El pueblo de Dios lo recibirá en triunfo, cantando alabanzas a Dios por las maravillas obradas a través de su fiel servidor.

Pero lo que me alegra particularmente es el homenaje que recibirá de los obispos argentinos. Hacía mucha falta que quienes hemos sido constituidos ahora pastores de la Iglesia por el Espíritu Santo, nos detengamos ante ese hombre ejemplar que sigue hablándonos con la elocuencia de su acción pastoral infatigable.

Muy en su lugar está el homenaje exterior. Es una verdadera evangelización la que provocará el traslado de sus restos. Pero las honras más cumplidas que el Señor espera de nosotros los obispos es seguir las huellas abiertas por este misioenro incansable, atento a los signos de su tiempo y entregado a las preferencias señaladas en el Evangelio: los pobres y los pecadores.

Monseñor Orzali fue un eximio organizador y un ejecutor celoso de lo planificado, cumpliendo él mismo en primer lugar cuanto exigía de los demás. Su actividad sinodal no ha tenido parangón y es demostración acabada de que la administración espiritual confiada al obispo no debe abandonarse a la improvisación y a la inconstancia. En el período posconciliar en el que tan imprescindible es la Pastoral de conjunto, mucho podemos aprender del "Buen Pastor de Cuyo".

Esta homilía, obviamente, no me permite descender a detalles. Sería fácil señalar, con sus Cartas Pastorales y los Libros Sinodales en mano, su preocupación por la santidad de las costumbres, comenzando con el testimonio de las personas consagradas.

Su preparación por la cuestión social: ese mundo del trabajo que clama en estos momentos una mayor dedicación pastoral de parte nuestra. Supreocupación por la participación activa de los laicos en la vida y en el apostolado de la Iglesia. Su preocupación por la catequesis, por la reevangelización de las comunidades de la población de las ciudades, pueblos y campos. Su preocupación por la juventud: ¡cuánto tenemos que embebernos aquí del espíritu de Monseñor Orzali!

3

RESONANCIAS BIBLICAS

Estamos celebrando esta acción eucarística mientras el Papa peregrina por nuestro continente. El Santo Padre regresará a nuestra América bien pronto, para inaugurar en Santo Domingo, el 12 de octubre, un novenario de años bien original. Durante nueve años todas las comunidades diocesanas de América Latina nos iremos renovando profundamente para celebrar con alegría pascual el jubileo del medio milenio del comienzo de la fe en estas latitudes.

El 12 de octubre estaremos en plena celebración del 8º Congreso Eucarístico Nacional. Hace 50 años, con ocasión del 32º Congreso Eucarístico Internacional, Monseñor Orzali agradecía el refloramiento del catolicismo en nuestra patria. Para él el gran acontecimiento religioso cerraba la síntesis de 50 años de ministerio sacerdotal y episcopal, vividos en plenitud de oración y acción.

Estoy seguro que ahora, desde el cielo, el "Buen Pastor de Cuyo" asistirá a nuestro Congreso Eucarístico como intercesor poderoso para lograr gracias de reconciliación de comunión y de evangelización a favor de nuestra patria. El traslado de sus restos a San Juan representará para los lugares en los que harán alto una providencial preocupación inmediata al Congreso Eucarístico Nacional.

Hemos escuchado, sin duda con viva emoción, las lecturas bíblicas de este domingo. Con fuerza divina se nos ha dirigido el mensaje de reconciliación y el mandato del perdón que hemos de otorgar generosamente y suplicar humildemente. Pongamos en práctica esa Palabra de salvación ahora mismo, sin más tardanza. Así nos podrá conceder el Señor la solución de los restantes problemas. Por graves que sean, siempre son menores que el de la reconciliación de los corazones y de los espíritus.

Que Nuestra Señora del Rosario reciba estas mis sencillas reflexiones y las cubra con su mediación materna y eficaz. Su evocación no podía faltar ante los restos del Padre y Fundador de una Congregación de Religiosas intituladas con esa gratísima advocación.

"Hijo de hombre, ¿podrán vivir estos huesos?" preguntó Dios a su profeta (Ezequiel 37,3). Esta fue la respuesta del vidente: "Señor Dios, tú lo sabes". Permitaseme parafrasear este texto bíblico, como conclusión de mi homilía. Los huesos que aquí honramos respetuosamente revivirán en nuevos apóstoles que, como San Pablo, seguirán fielmente la tarea evangelizadora: "Yo no considero mi vida digna de estima, con tal que termine mi carrera y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesús, de dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios" (Hechos 20,24).

OBISPADO DE QUILMES



AÑO SANTO DE LA REDENCION
Y AÑO EUCARISTICO DIOCESANO

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA INAUGURAL
DE LA NUEVA Y DEFINITIVA CURIA DIOCESANA
(iglesia de Ntra.Sra.de Lourdes, domingo 23.09.'84=12hs)

Textos bíblicos: Isaias 55, 6-9)
Filipenses 1,20-27
Mateo 20, 1-16

Hermanos:

1 **NUESTRO DIOS, GRANDE EN PERDONAR**

Esta es la misa del 8^o Aniversario de la diócesis y las palabras del profeta Isaias nos trazan un programa bien definido para la prosecución de nuestro camino. Somos instrumentos de nuestro Padre Dios, grande en perdonar. ¿Podríamos ver en esa formulación también la síntesis y característica de los 8 años compartidos como comunidad diocesana? ¡Tal vez sea presuntuoso descubrir en esa imagen nuestra identidad! Sólo Dios mismo penetra los corazones y juzga las intenciones y los gestos.

Ayer, en la asamblea diocesana de Laicos, tracé a grandes rasgos la crónica de nuestra brevísima historia. En los hechos emergentes de la realidad sociopolítica y la respuesta pastoral de la diócesis cabía distinguir una aproximación evangélica al hombre perseguido, cuestionado, atribulado: familiares de los desaparecidos, obreros desocupados, niños hambrientos, matrimonios desalojados...

A la luz de la palabra profética de este domingo mejoraremos nuestro acompañamiento del hermano necesitado. "La diócesis en estado de misión", lema-síntesis del espíritu de nuestro primer Sínodo diocesano, configura la disposición de una comunidad consciente de su responsabilidad evangelizadora. Vamos a vivir esos años en íntima comunión de alegrías y sufrimientos con nuestros hermanos latinoamericanos.

Cuando el Papa inicie el novenario de años de preparación al jubileo continental en 1992, sentiremos el llamado a la solidaridad que brota de millones de hogares hermanos. Como comunidad diocesana queremos peregrinar estrechamente vinculados a las grandes causas de América Latina. En Medellín y en Puebla los Obispos supieron hacerse eco del clamor de nuestra población oprimida. Seremos coherentes con las orientaciones pastorales allí propuestas

De este modo seremos intérpretes e instrumentos del designio de Dios sobre el "Continente de la esperanza". Un designio de misericordia, de amor, de liberación que ha de superar los planes mezquinos de grupos poderosos de dominio y exploración.

2 **VIVIR EN LA CARNE SIGNIFICA PARA MI TRABAJO FECUNDO**

Sólo el Apóstol, rico en experiencias de elevada mística y en fatigas heroicas como predicador del Evangelio, podía sintetizar tan acabadamente la tensión espiritual propia de la Iglesia. Estar a solas con el Señor en esta vida y llegar a la unión consumada en la otra es una aspiración incontenible de quien se mueve con el ritmo de la fe pascual en Cristo Jesús.

Pero el clamor de los hermanos necesitados de evangelización, carentes de medios de subsistencia, huérfanos de futuro para sí y para sus hijos, no nos permite aislarnos en misticismos desproporcionados o alienantes. Vibramos de alegría en la celebración litúrgica, pero ella termina invariablemente con el decidido impulso del envío, de la misión, para el servicio y el testimonio.

Hoy inauguramos la sede definitiva de la Curia diocesana. Más que nunca corresponde subrayar el carácter servicial de esa Casa de la comunidad diocesana. Es el lugar físico del encuentro cordial con cuantos quieren expresar una angustia, una buena noticia, una consulta. Es la Casa de la puerta abierta a quienes ven en la Iglesia su Madre o, por lo menos, una institución de servicio, de mediación, de reconciliación.

Sea esta misa inaugural ferviente súplica comunitaria para que el "Ave María", nombre que lleva esa Casa, se exprese lo que hace 1.600 años escribió otro obispo, San Agustín, como lema de la suya: "la puerta está abierta, pero más lo está el corazón". Sea fervorosa plegaria nuestra celebración inaugural para que en nuestra Curia se realice la orientación del Concilio Vaticano II (Decreto "Presbyterorum Ordinis", n.17):

"Llevados por el Espíritu del Señor, que ungió al Salvador y lo envió a dar la buena nueva a los pobres, eviten los presbíteros, y también los obispos, todo aquello que de algún modo pudiera alejar a los pobres, apartando, más que los otros discípulos de Cristo, toda especie de vanidad. Dispongan su morada de tal forma que a nadie resulte inaccesible, ni nadie, aun el más húngil, tenga nunca miedo de frecuentarla".

Resumo mi propósito en un texto reciente de la Santa Sede, la "Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación":

"La llamada de atención contra las graves desviaciones de ciertas "teologías de la liberación" de ninguna manera debe ser interpretada como una aprobación, aun indirecta, dada a quienes contribuyen al mantenimiento de la miseria de los pueblos, a quienes se aprovechan de ella, a quienes se resignan o a quienes deja indiferentes esta miseria. La Iglesia, guiada por el Evangelio de la Misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas.

Por tanto, se hace a la Iglesia un profundo llamamiento. Con audacia y valentía, con clarividencia y prudencia, con celo y fuerza de ánimo, con amor a los pobres hasta el sacrificio, los pastores -como muchas ya lo hacen-, considerarán tarea prioritaria el responder a esta llamada.

Todos los sacerdotes, religiosos y laicos que, escuchando el clamor por la justicia, quieran trabajar en la evangelización y en la promoción humana, lo harán en comunión con sus obispos y con la Iglesia, cada uno en la línea de su específica vocación eclesial".

3 **VAYAN TAMBIEN USTEDES A MI VIÑA**

Se da hoy la feliz circunstancia de la institución de algunos seminaristas nuestros como Acólitos. Otros de entre ellos serán admitidos como aspirantes al Diaconado y Presbiterado. En una línea de diáfana sencillez, el rito es elocuente comentario del misterio de la vocación sacerdotal. Y es simultáneamente feliz aplicación del mensaje evangélico de este domingo.

Dios, nuestro Padre, continúa llamando a los jóvenes de nuestras familias. Ellas son la plaza, el lugar comunitario, en donde los futuros obreros de esa viña que es la humanidad, esperan y escuchan la llamada divina. Su respuesta llena de alegría al Señor y a su Iglesia y lleva esperanza a la sociedad que necesita el cultivo de los valores evangélicos que la descatarán de la vanidad, del egoísmo, de la idolatría.

Anteayer, en la madrugada del Día de la primavera, plugo a Dios llevarse de esta vida a nuestro diácono Héctor Contestábile. El 24 de mayo de este año lo había ordenado diácono en la catedral. Ya no faltaban muchos meses para su ordenación como presbítero. No es frecuente la ordenación sagrada de un hombre joven que vive sobre una silla de ruedas. Cuando, bien contempladas todas las circunstancias, vimos, años atrás, que la vocación de Héctor era de Dios, contaba el aspirante 37 años. Para él era "el caer la tarde", como dice el texto proclamado hoy. La llamada era póstuma, pero la respuesta fue pronta, plena, primaveral.

El misterio vocacional se reviste, entonces, con rostros concretos y se entreteje con la historia maravillosa de un diálogo de amor inefable entre Dios y el hombre. La circunstancia feliz de que la celebración aniversaria de la diócesis y celebración inaugural de la nueva sede de la Curia vaya acompañada e impregnada de un fuerte mensaje vocacional, debe dejar en todos nosotros el propósito de promover las vocaciones eclesiales, en general y las sacerdotales, en especial.

¡Que María, Reina de los Apóstoles, Patrona del Seminario diocesano, nos anime a pedir su intercesión! Nuestras comunidades urbanas y barriales han de acudir confiadamente a Ella. Porque María, Madre atenta y solícita, sabrá decir a Jesús: ¡no tienen sacerdotes! Y, como en Caná, el Señor obrará el milagro que tanto necesitamos: ¡muchos y santos sacerdotes!.



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LAS FIESTAS

PATRONALES DE LA DIOCESIS (Quilmes, 08.12.'84=18.00 hs)

Hermanos:

- 1 ¡Ave María Purísima (1a. lectura: Génesis 3,9-15). Esta es nuestra fiesta familiar por excelencia. En torno a nuestra Patrona, Santa María Virgen y Madre, en el misterio de su Concepción Immaculada, nos ha congregado un mismo fervor, idénticos motivos de gratitud, parecidas preocupaciones. Con un solo corazón y una sola voz aclamemos a María, contemplándola en el designio de Dios como colaboradora pura, humilde, eficaz de nuestra salvación.

De un extremo al otro del continente latinoamericano acaba de destacar el Santo Padre Juan Pablo II el 12 de octubre en Santo Domingo, en esta "tierra de María", ha resonado el nombre de la mujer que no fue mancillada por pecado alguno. Guiado en su espiritualidad sencilla por una intuición afirmada en la fe, nuestro pueblo cultivó con particular afecto esta prerrogativa de María: su Immaculada Concepción. En la ciudad y en el campo; en la mansión señorial como en el rancho del peón el saludo habitual del "¡Ave María Purísima!", con el eco infalible del "Sin pecado concebida" señalaba la belleza y la grandeza de una cultura en la que Dios y su gracia eran presencia consciente y translúcida.

Así la aclamemos hoy mientras damos gloria a Dios de haber revestido tan maravillosamente el desastre al que había llevado a la humanidad el pecado de nuestros primeros padres. Bien lo afirman los Obispos en el Documento de Puebla (n.293):

"María no es sólo el fruto admirable de la redención; es también la cooperadora activa. En María se manifiesta preclaramente que Cristo no anula la creatividad de quienes le siguen. Ella, asociada a Cristo, desarrolla todas sus capacidades y responsabilidades humanas, hasta llegar a ser la nueva Eva junto al nuevo Adán. María, por su cooperación libre en la nueva Alianza de Cristo, es junto a El protagonista de la historia. Por esta comunión y participación, la Virgen Immaculada vive ahora inmersa en el misterio de la Trinidad, alabando la gloria de Dios e intercediendo por los hombres".

- 2 Una Iglesia resplandeciente, sin mancha ni arruga (2a.lectura: Efesios 1,1-12). Siendo María figura; aún más, realización plena y anticipada de la Iglesia, es lógico que la Liturgia nos invite a aplicar a nuestra vida la riqueza espiritual contenida en el misterio de la Immaculada Concepción. San Pablo nos insiste en que Cristo quiere que seamos "una Iglesia resplandeciente, sin mancha ni arruga y sin ningún defecto, sino santa e immaculada".

Esto nos lleva a vivir seriamente la santidad de nuestro bautismo, no cayendo en las acciones torpes de las tinieblas. Nos recuerda que la santidad es una exigencia del Hombre Nuevo y que el pudor es la custodia insustituible de la castidad.

Nos hace levantar indignados, con la indignación que nos viene del Dios Santo, contra la burda profanación del cuerpo humano y la prostitución de la imagen de la mujer, tan en boca lamentablemente y tan groseramente propaladas por los medios masivos de comunicación.

"Una Iglesia resplandeciente, santa e imaculada" La toma de conciencia de esta nuestra intrínseca dignidad, por ser beneficiarios y depositarios de la vida misma de Cristo, por ser su Cuerpo, animado por el Espíritu Santo, nos invita seriamente a reaccionar contra las diversas formas de violencia desatadas en nuestro medio.

Cada vez son más generalizados los voces de alarma por el tráfico de drogas. Ya no se respeta la niñez: la codicia, en su insaciable voracidad, la condena tempranamente a la destrucción física y moral. Cunde el estado de alerta ante versiones de una acción agresiva de los narcotraficantes en las playas, en la temporada estival inminente.

El estallido de bombas en diversos lugares de nuestra zona; las amenazas cursadas a Centros de estudiantes son expresiones ciegas de un odio que contrasta frontalmente con el mensaje de amor, de reconciliación que surge de las páginas del Evangelio. Dos de nuestras catequistas han sido perseguidas y golpeadas impunemente por los cobardes instrumentos de la violencia, que se esconden en las tinieblas y hacen gala de una prepotencia engendrada por la soberbia. Mientras vamos preparando a las fiestas de Navidad y Año Nuevo ellas están a 1.000 km. de distancia, para gozar de una seguridad personal que legítimamente merecerían compartir con sus familiares. Una de ellas tiene que aguardar la Nochebuena de la paz separada de sus 4 hijos, a cargo de la abuela.

Hacemos llegar a estas hermanas nuestras golpeadas por enseñar a los niños el Evangelio nuestro saludo solidario y emocionado. Que en estas fiestas patronales sepan que las tenemos aquí entre nosotros, en el sentimiento fraterno de nuestros corazones, en la vibración multitudinaria de nuestra oración, en el compromiso público de compartir la cruz que pesa sobre sus espaldas.

3 El ejemplo de la juventud

Hace unos días, en este mismo lugar, compartí con otros sectores y representantes de las fuerzas vivas de nuestra sociedad, la manifestación en pro de la democracia organizada por diversas corrientes políticas de la juventud. Los jóvenes nos ofrecieron el ejemplo formidable de concentrar sus consignas y aspiraciones en la alternativa de defender la democracia, empuño vital del momento histórico que protagonizamos.

Por mi parte tenía a la vista esta orientación del Documento de Puebla (n. 1226):

"La comunidad cristiana conducida por el Obispo ha de establecer el puente de contacto y diálogo con los constructores de la sociedad temporal, a fin de iluminarlos con la visión cristiana, estimularlos con gestos significativos y acompañarlos con actuaciones eficaces".

Iniciativas como ésa requieren discernimiento, sentido de historia y valor para asumir el margen infaltable de riesgo. También aquí es esclarecedor el texto de Puebla (n. 1228):

"Este diálogo requiere iniciativas que permitan el encuentro y la relación estrecha con todos los que colaboran en la construcción de la sociedad, de tal manera que descubran su complementariedad y convergencia. Por lo mismo, en esta acción hay que trabajar prioritariamente con los que tienen poder decisorio. Esto no excluye el reconocimiento del valor constructivo de tensiones sociales que, dentro de las exigencias de la justicia, contribuyen a garantizar la libertad y los derechos, especialmente de los más débiles".

Cabalmente ése ha sido el espíritu inspirador y el clima imperante en la manifestación juvenil de ayer. Estamos en la antevíspera del primer aniversario de la reinstalación del régimen democrático en nuestra patria, día que coincide con el 36º aniversario de la aprobación y proclamación del Código de los Derechos Humanos por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Los Obispos argentinos no podemos ser indiferentes a hechos y declaraciones tan significativas. Hemos ofrecido un magisterio tan pormenorizado como reiterativo respecto de la dignidad de la persona humana y del sistema democrático en el marco de la Constitución Nacional. La celebración de las fiestas patronales me resultan una coincidencia cronológica tan oportuna como obligada para recomendar a Dios, en la oración; y a todos ustedes, en la participación, el reaseguro de una libertad que permite crecer y desarrollarse hasta el más humilde y postergado.

4

Un hecho grande y esperanzador

El Acuerdo de paz y amistad con Chile ha sido el hecho propiamente grande y constructivo desde las últimas fiestas patronales. Tal vez ni siquiera sepamos apreciar todavía la incalculable trascendencia de un gesto evangelizador que ganó las dimensiones del mundo.

Sepamos agradecerle hoy a Dios, por mediación de nuestra Madre y Patrona. La imagen de Nuestra Señora de la Paz será próximamente el faro que orientará al navegante en las aguas de una zona disputada durante un siglo por nuestros pueblos hermanos. A ello nos comprometimos solemnemente los Obispos de Argentina y Chile. Pero damos hoy libre rienda a la expresión de nuestro agradecimiento.

Damos también libre curso a la esperanza. Releamos y resumamos esta página verdaderamente ineptizada del Jer. Volumen de nuestro "Libro del Sínodo de Quilmes" (nos. 694-696):

"A partir de este movimiento que es estar en Sínodo, uno de los peritos nos insistía en que tenemos algo que hacer: crear ámbitos de esperanza. Crear lugares, grupos de personas, donde se tiene esperanza. Donde es posible tener esperanza. Lugares donde se siente que hay futuro. Lugares donde se sabe que este advenimiento de Jesús es verdadero y se lo espera y se lo prepara. Es un tiempo y en un país donde parece que todos y cada uno se dedica a liquidar los restos de

ilusión que nos queden, éste es el servicio, ésta es la misión: crear ámbitos de esperanza... Recordar que no habrá entre los hombres conciencia de pecado y por consiguiente conversión de los corazones, si antes no hay confianza en el Amor de Dios y en su eficacia.

2) Con paciencia y audacia:

La reconciliación entre los hombres, tanto en su estricto sentido religioso sacramental cuanto en el sentido humano más general, tiene una misteriosa relación con el tiempo. No puede darse sino en el "tiempo oportuno" (Kairós). Hay en la vida de cada hombre, de una comunidad o de una familia, o de la nación entera, momentos oportunos para la reconciliación, tiempos en que maduran las condiciones como para que sea posible la mutua confesión de los errores y la unión en una vida nueva. Y esto quiere decir dos cosas: en primer lugar que muchas reconciliaciones se frustran a causa de ser forzadas e impelidas por quienes, reconociendo sus beneficios, son incapaces de esperar y lograr sus condiciones. Resultan así reconciliaciones aparentes de desencuentro. Esto quiere decir que es menester la virtud de la esperanza pa-

ciente y activa que no precipite lo que aún no es posible.

Pero, en segundo lugar, significa que hay oportunidades preciosas, momentos culminantes de cambio y apertura, de recuerdo arrepentido y de esperanza, que pueden ser, y de hecho lo son muchas veces, desaprovechados por los hombres fuera y dentro de la Iglesia (insistimos, tanto sea en el orden personal y referido al sacramento, en la relación familiar, en la vida de una nación). La espera paciente tiene que ser vigilante y decidida, para no pecar gravemente contra el Espíritu que de tal manera dona el tiempo oportuno: es menester una verdadera audacia para aprovechar la gracia cuando se presenta. Por esto resulta imperioso buscar, crear, tiempos y ámbitos de oración ingeniosa, capaz de esperar, de otear el horizonte, de detectar los tiempos y momentos oportunos, y recoger la audacia que hará fecundo el gesto o el encuentro reconciliador.

Por último, es necesario aceptar que somos humanos y temporales: que en nosotros todo supone tiempo y proceso y muchas cosas suponen reiteración. Por lo tanto, no soñar con conversiones instantáneas o definitivas.

Proponemos que en la prédica, en la catequesis y en las directivas pastorales se mueva al crecimiento de esas virtudes y se sostenga espiritualmente en esta dimensión a los cristianos.

5 **¡Alégrate, llena de gracia!**

(3ra. lectura: Lucas 1,26-38). Se ha proclamado el Evangelio de la Anunciación. Ningún texto más a

propósito para asumir diocesaneamente el Novenario preparatorio al medio milenio del comienzo de la fe cristiana en nuestro continente. No podíamos desearnos palabras más oportunas para formalizar el clamor final de nuestro Sínodo: "la diócesis en estado de misión"

Como el Ángel a María, anunciamos a todos los habitantes de nuestra zona de influencia la Feliz Noticia de la salvación en Cristo. Digamos a cada familia: "¡alégrate!". Repítaselo a cada joven abierto a su vida y a la historia en una actitud donde el idealismo, la energía y la incertidumbre se entremezclan. Vayamos a todos los sectores, a todos los ambientes, a todas las encrucijadas.

Siempre como María, recibamos primero nosotros mismos la Palabra de Dios en nuestros corazón, en nuestro hogar, en nuestra comunidad, Llenos del Espíritu Santo oremos incansablemente para que Dios haga madurar los tiempos y momentos; para que se susciten los voluntarios, numerosos y entusiastas; para que contemos con los recursos imprescindibles en esta hora grande de la evangelización intensiva y extensiva.

Siento en el corazón, hermanos, la certeza de que la celebración de esta tarde es plena en salvación. Estoy seguro que el Señor Jesús nos está hablando fuertemente a la conciencia. Me anima la firme convicción de que la Virgen, en su Imaculada Concepción, hoy más que nunca pone todo su poder intercesor a favor nuestro. La misión diocesana no puede fracasar.

Tomemos ahora nuestra resolución particular como respuesta a la convocatoria de Cristo. Cada uno debe aportar su esfuerzo. Lo ha de hacer cada núcleo familiar y cada comunidad. Sólo un Si generoso, sin titubeos, sin cobardías, es una ofrenda digna de Cristo. Solo un Si dispuesto al sacrificio significa algo para los hermanos que nos esperan y nos necesitan.

Obispo 1

OBISPADO DE QUILMES



AMERICA LATINA: "Novenario en Preparación al 5to. centenario de la evangelización" (1984 - 1992)
 QUILMES: "La diócesis en estado de misión"

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE ORDENACIONES
DIACONAL (catedral de Quilmes, viernes 21.12.'84=19.00 hs.

Textos bíblicos: Sofonías 3, 14-17
 Lucas 1,39-45

1. **Mensaje de esperanza**

La Palabra de Dios es hoy una fortísima invitación a la alegría. A través del anuncio profético de Sofonías nos llega, pujante y victorioso, el gozo de Dios, ^{superando} ~~barriendo~~ la tristeza acumulada por el pecado. Es un día de fiesta toda intervención de Dios en la historia; desaparece el miedo, el mal pierde sus dominios; el pueblo de Dios se siente protegido por Dios.

Sabemos que este vaticinio se cumplió cuando el ángel Gabriel se presentó a María para saludarla respetuosamente: "¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo" (Lucas 1,28). Entonces la humanidad sintió que sus penas hallaron ^{quien} eco en quien, como hermano y amigo nuestro, las ~~quiere~~ ^{la} compartir plenamente, desde el rigor de su primera noche en Belén hasta el abandono de su última hora en el Calvario.

¡Pesebre y cruz! Experiencias que hoy se sigue ^m prolongando en el silencio doloroso de tantos hogares. En estos días hemos recogido en nuestra Curia diocesana la angustia de obreros que ven cercano el cierre de sus fuentes de trabajo. Hemos escuchado el pedido de quienes no logran el banco soñado para iniciar sus estudios secundarios. Hemos conectado con centros de recuperación de drogadictos, ya que la alarmante cifra de 400.000 personas de la ciudad de Buenos Aires y alrededores tiende a incrementarse.

Sin embargo, Dios insiste en su mensaje de esperanza. Porque su todopoder quiere hacerse misericordioso ~~providencia~~ con la mediación de la Iglesia, de nosotros, congregados aquí en festiva asamblea litúrgica para compartir la ilusión sublime de cinco jóvenes que serán ordenados diáconos hoy, y dentro de unos meses, presbíteros, sacerdotes de Cristo para alentar el gozo del pueblo santo de Dios.

2. **Compromiso de amor**

En la entrega de estos elegidos de Dios y de la Iglesia se expresa de modo sublime la misión de la Iglesia como servidora de la humanidad. En la lectura evangélica de esta misa describe el autor sagrado la premura de María en visitar a su prima Isabel. "María partió y fue sin demora".

Ustedes, queridos ordenados ^m, van a ser iniciados, mediante mi ministerio, por la acción eficaz del Espíritu Santo, en la gracia capital de Cristo. Comenzarán a ser sacramento personal de Cristo como Cabeza de la Iglesia. La Cabeza ha sido coronada de

espinas: no lo olviden. La Iglesia es su Esposa: ámenla al modo de Cristo. La medida de este amor es exigente. Lo afirma el Apóstol: "Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, para santificarla" (Efesios 5,25). Privilegien en el amor a los que Cristo distinguió: los pobres, los enfermos, los pecadores.

Confíen en la fuerza divina que se les comunica. Así exhorta el Rito: "El don del Espíritu Santo los fortalecerá para que ayuden al Obispo y a su presbiterio, anunciando la Palabra de Dios, actuando como ministros del altar y atendiendo las obras de caridad, como servidores de todos los hombres. Como ministros del altar, proclamarán el Evangelio, prepararán el sacrificio de la Eucaristía, y repartirán el Cuerpo y la Sangre del Señor a los fieles".

Esta es una verdadera fiesta para nosotros. La alegría misma de Dios se hace sentir con insuperable fuerza, contagiándonos con su visión optimista del futuro que nos aguarda. Mi corazón de obispo exulta en Dios por la fidelidad que agregó a su llamado. Late de gozo el corazón de nuestros sacerdotes, sobrecargados de tareas, al ver cercano el auxilio y el relevo. Saltan de júbilo nuestras comunidades, porque admiran en ustedes la fuerza de Cristo que los atrajo y la espontaneidad de la respuesta que supieron dar a Dios.

3 Profesión de fe

"¡Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor! El comentario hecho por Isabel a María lo podemos aplicar también a cada uno de ustedes. La fe recibida de sus padres, arraigada en ustedes, será proclamada solemnemente por cada uno, a lo largo de su ministerio, como sólido fundamento de la esperanza de nuestro pueblo. Sean hombres de fe, cultívenla con la Palabra de Dios y ustedes merecerán el premio reservado a los servidores fieles.

La escena de la visitación de María cobra en estos años del novenario de la evangelización dimensiones continentales. María vuelve a recorrer los países hermanos de nuestra patria grande, América Latina, llevando a Cristo como Único Salvador. Como Juan en el vientre de su madre, también nuestros pueblos saltan de júbilo en vísperas del nuevo alumbramiento que va preparando la historia.

Nada mejor, para cerrar mi reflexión, que hacerme eco de una profesión de fe bien actual y bien nuestra. La redactaron las Comunidades Eclesiales de Base de la República hermana de El Salvador. Sepamos interpretar en esta profesión de fe el eco de ya prolongados siglos de cultura cristiana.

Creemos en Dios nuestro Padre. El nos creó libres y camina junto al pueblo salvadoreño en su lucha de liberación.

Creemos en Cristo, crucificado nuevamente en el dolor de los pobres, dolor capaz de golpear y clarificar la conciencia de los hombres y de los pueblos, dolor que lleva necesariamente a la resurrección.

Creemos en el poder del Espíritu, capaz de suscitar la generosidad que llevó al martirio a nuestros mejores hermanos.

Creemos en la Iglesia porque es convocada por Jesús y el Espíritu Santo; porque al reunirnos, Jesús está con nosotros; a nuestro lado está nuestra madre María, signo de fidelidad al Señor.

Creemos en la comunidad eclesial como lugar donde realizamos el ideal cristiano y desde donde lo proclamamos con fuerza y con verdad.

Creemos y construimos una Iglesia donde se comparte la reflexión y el análisis de la realidad, la oración y los sacramentos, la vida y los bienes, la misión profética, sacerdotal y pastoral de Jesús. Así hacemos presente y creíble el Reino de Dios en la tierra.

Creemos en la unidad, porque en medio de las diferencias y el pluralismo Cristo nos convoca a la comunión y la fraternidad.

Creemos en la necesidad de amarnos, en la corrección fraterna, aceptando nuestros errores y debilidades; ayudando a descubrirlas a los hermanos, y apoyándonos mutuamente en el esfuerzo por convertirnos.

Creemos que los marginados, perseguidos y torturados, los analfabetos y enfermos, son los más cercanos a los pobres del Evangelio y los preferidos de Jesús. Desde ellos Cristo nos ~~lleva~~ ^{desafía} a la justicia y a la paz. Por eso sus causas son nuestras causas.

Creemos también que el rostro de Cristo está en los hermanos esclavos de sus pasiones: de los vicios, la mentira y la injusticia, del poder y del dinero. Nos comprometemos a no desesperar nunca de su posibilidad de conversión, a amarlos aunque nos calumnien, persigan y asesinen; a orar por ellos y buscar cómo ayudarles para que algún día sean pobres y humildes según el Evangelio.

AMEN